

Revista Cinegética Ilustrada

Caza - Fero - Canicultura - Pesca

AÑO V.—NÚMERO 52

OCTUBRE DE 1927



ESCENAS DE MONTERIA

(Foto Ragel)



Casas Pardo

ARMAS Y EFECTOS
DE
CAZA Y PESCA

MADRID

Espoz y Mina, 6

Teléfono 13222

LA NUEVA ESCOPETA DE CAZA
CON PIEZAS INTERCAMBIABLES

DE LA MANUFACTURA MECANICA EIBARRESA DE

Víctor Sarasqueta = Eibar (España)

Modelo
PARATODOS
garantizado



Sistema
SARASQUETA
patentado

Se distingue por ser: La más sólida por su construcción. La más perfecta por su sistema. La más económica en su precio.

No comprar sin conocer antes esta gran novedad de creación nacional; es iniciar un ahorro que representa su compra. Se remite catálogo gratis mencionando esta Revista

== STAR ==

MINIMA



MODELO
NOVISIMO

Lo más reducido en
pistolas.

ADAPTABLE AL BOLSILLO DEL CHALECO

CAÑON FIJO

deal para militares, policías somatenes.



Calibres
6,35 y 7,65

La pistola STAR fué declarada reglamentaria para el instituto de la Guardia civil, por Real orden de 5 de octubre de 1922.

CAÑON MOVIL



Calibres 38-9
reglamentario
y 45 americano.

Calibre 7,65 cañón largo extraordinario para concursos de tiro.

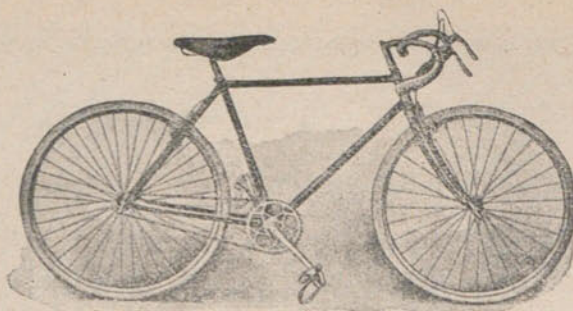
DE VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS DE ESPAÑA

Fabricante: **Bonifacio Echeverría**

EIBAR (España)

Delegación y depósito: **M. Alvarez Garcillán**

Madera Baja, 3.-Apartado 329.-Madrid



Bicicletas G. A. C.

Escopetas TIGRE

G A R A N T I Z A D A S

VENTAS A PLAZOS
Y AL CONTADO

Solicite catálogos y precios a
GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA

E I B A R

APARTADO 2

FÁBRICA DE ESCOPETAS FINAS PARA CAZA Y TIRO DE PICHÓN



Construcción esmerada
con materiales escogidos

Fabricación sobre encargos especiales bajo instrucciones del comprador.

FERNANDO EIZAGA



EIBAR

(Guipúzcoa)

Se remite catálogo gratis a quien lo solicite.
Menciónese esta Revista

¡¡CAZADORES!!

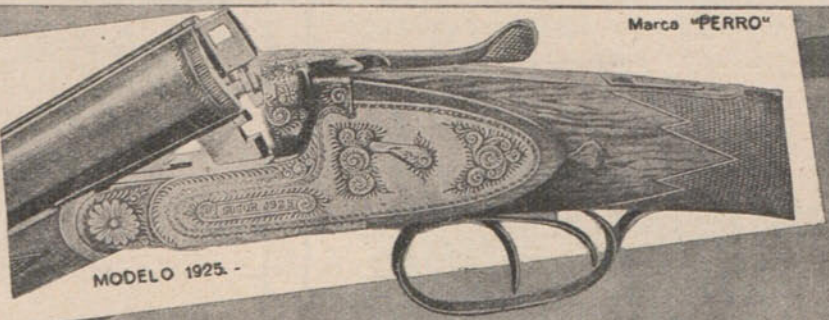
ESCOPETAS A TODA GARANTIA

PÍDASE CATÁLOGO AL FABRICANTE

JOAQUÍN FERNÁNDEZ :: EIBAR

SE REMITE GRATIS

Sucursal y Talleres en VIVEGNIS.—Lez-Liége



Marca "PERRO"

MODELO 1925.-

Escopetas marca "PERRO"
Especialidad modelo "GOGOR" patentado

*Son las escopetas ideales del cazador
por su excepcional solidez y poco peso.
Pídanse en todas las buenas armerías
o a los fabricantes.*

LASCURAIN y C^o
EIBAR

Solicítense catálogos mencionando la Revista Cinegetica Ilustrada



CALLOS

No se lamente usted de tener sus pies destrozados. No achaque a callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, juanetes, ojos de gallo o durezas, es porque no usa el patentado

UNGÜENTO MÁGICO

qu : en tres días los extirpa totalmente.--Pídase en farmacias y droguerías. — 1,50 pesetas. Correo, 2 pesetas. Farmacia PUERTO. - Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



FRANCISCO ALBISTEGUI
EIBAR

Fabricación especial.
Escopetas finas para
caza y tiro de pichón

Solicítese catálogo gratis.



ARREOS DE CAZA Y PESCA
BOLSAS PARA COMPRA
HAMACAS PARA CAMPO Y EXCURSIONISTA



Redes para Tennis y
puertas Fut-Bol

Viuda e Hijos de José Borrull

DETRÁS PALACIO, 2 - PLAZA OLLAS, 9 - TELÉFONO 46-08 A
BARCELONA

AGENCIA GENERAL
The International Agency
6, SAN SIMÓN, 6
MADRID



*A solicitud enviamos catálogos
a los comerciantes del Ramo.*



RUFINO SANDE GASTELURRUTIA Y COMPAÑÍA

Fabricantes de escopetas finas de caza y para tiro de pichón
Escopetas garantizadas marca EL LOBO. — Muy acreditadas por los éxitos
obtenidos con su empleo en las tiradas de pichones.



Escopetas especialmente fabricadas
a voluntad del comprador.

De venta en todas las armerías
Pídase catálogo ilustrado que se re-
mite gratis.

EIBAR (Guipúzcoa) ESPAÑA



Nueva creación de las afamadas

== manufacturas "FAISAN" ==

El nuevo modelo económico THE MONTECARLO, de largas y finísimas platinas sin grabados, provisto del triple cierre transversal cuadrado Greener, orejas de refuerzo y báscula reforzada, a pesar de su ligerísimo peso, constituye un arma de absoluta seguridad contra las más exageradas cargas de pólvora sin humo.

No obstante su reducido precio, sus esbeltas líneas y excelentes cualidades de que está dotado, lo colocan al nivel de las mejores marcas extranjeras, siendo el arma predilecta que ha merecido la unánime aprobación de cuantos la conocen.

Pídase en todas las armerías y a sus fabricantes, quienes facilitarán toda clase de detalles suplementarios, al precio de 250 pesetas.

Unica escopeta provista de cañones inoxidables y pavón brillante especial belga.

SE HACEN REPARACIONES COMPLETAS

Elegante catálogo general, profusamente ilustrado, contra envío de una peseta para gastos de certificado.

URRIOLA & HORMAECHEA

FABRICA DE ARMAS

EIBAR (Guipúzcoa)

*Cuando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas*

GRAFICO-HISPANO-S.A.

de

Fotograbado.

Galileo, 34

Tel. 35025

Madrid

LA ESPAÑOLA DE ARMAS Y MUNICIONES

EIBAR

(Guipúzcoa)



Talleres de carga
de cartuchos

Pólvoras modernas
de mayor rendimiento

Fábrica de Armas

PÓLVORAS Y CARTUCHOS

ROTTWEIL - FULGOR

ROYAL - NEMROD - INDIAN

WOLFF - SEAM



ESTABLECIMIENTO EN EIBAR - CASA FUNDADA EN 1909

DODGE BROTHERS MOTOR CAR



Agencia: Auto-Tracción, S. A.

Exposición: Carrera de San Jerónimo, 45 y 47

* Garaje y Talleres: Martínez Campos, 49 *

M A D R I D



REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

PUBLICACION MENSUAL	Director: JOSÉ M. CASTELLO	Administrador: LUIS CASTELLÓ	PRECIO DE SUSCRIPCION
AÑO V. NÚM. 52. Octubre de 1927	Administración: San Onofre, 5, principal MADRID		Pesetas..... 7,50año. Número suelto... 0,75 cts. Número atrasado. 1,00 pta. Anuncios pídanse tarifas.

Las aves emigrantes y los faros

CAPITULO II

En 1892, en el faro de Pilier fueron recogidas, durante la estación de otoño, por los guardas del faro y del semáforo, 750 becadas.

Hacia la misma época, M. Michard, en *El Ornitologista*, de Suiza, evaluaba en cientos de miles el número de aves muertas por los faros.

El 15 de octubre de 1906, M. Louis Ternier señaló una mortandad de 5.914 aves en Griz-Nez, y los días 6 y 7 de noviembre otra de 5.667.

En 1911, M. Emile Chauvelon, de Nantes, indicó que en una noche el gran faro de Belle-Ile destruyó 3.200 aves, codornices y rascones en gran número y un centenar de becadas.

En 1913, MM. Gueguen y Roussin, de Quimper, comprobaron que las expediciones de caza recogida en el faro de X... alcanzaban frecuentemente la suma de 2.000 piezas, y a veces la de 4.000. Uno solo de dichos envíos comprendía más de 500 becadas.

En 1905, M. Georges Benoist manifestaba que en el faro de la Coubré se llenaron 14 sacos de cemento con 7.000 alondras. En octubre de 1920, 1.860 zorzales, alondras y becadas fueron muertas en la isla de Re.

Atengámonos a estas cifras, a pesar de que informes más recientes dan a conocer un mayor aumento de aves muertas en las mismas circunstancias.

A la obra destructiva de los faros viene a sumarse la ayuda del hombre. En pasados tiempos los guardas de los faros se contentaban con recoger por la mañana las aves que habían venido a matarse contra la linterna de sus aparatos. A esto nada había que objetar; pero, marchando con... el progreso, algunos

de los bravos guardianes pensaron que tenían a su disposición un aparato para cazar de primer orden, y no vacilaron lo más mínimo en sacar partido de él. De beneficiarios pasivos de una destrucción deplorable, se convirtieron en activos agentes. Parece deducirse de las comunicaciones dirigidas al Saint-Hubert Club, de Francia, que algunos de entre ellos capturan las aves por medio de redes especiales que colocan en las terrazas de los faros, o bien matan a golpes de palo a las que revolotean alrededor de la luz.

El hecho denuncia un nuevo procedimiento de caza furtiva.

¿Cuáles son las aves que son atraídas por las luces referidas?

Ningún ornitologista puede estar mejor colocado ni ocupar mejor puesto que la linterna de un faro para ver desde él desfilar durante las noches sombrías cada una de las especies emigradoras que durante el curso del año nos visitan.

Primero son las tórtolas, seguidas de cerca por el cortejo de diversas especies de gorriónes viajeros, martinetes, estorninos, zorzales y mirlos, al fin de la estación estival. En seguida, en octubre y noviembre, las becadas, los patos, pluviales, aves-frías, palomas, rascones, pollas de agua, etc., que en tiempo propicio forman parte en proporciones todavía ignoradas de las fatales matanzas.

Los grandes pasos se realizan, sobre todo, con el viento sudeste moderado, cielo oscuro y tiempo de bruma o lluvioso. Como resultado de las observaciones hechas, se sabe que las aves no acuden a las luces con tiempo despejado, porque ven los objetos que les rodean.

En el faro de Brandaris, en la isla de Ters-chelling, existe una sala interesante, en la cual,

en armarios de cristales, se contienen uno o dos ejemplares disecados de cada una de las especies de aves muertas en el faro. En dicha saia se cuentan 98 especies (1).

CAPITULO III

¿Qué se ha hecho, hasta hoy, en Francia para proteger las aves contra los faros?

Muchos años hace que se habla de la destrucción de las aves por los faros. Desgraciadamente, hasta hoy, se ha hecho poco para remediarlo, porque la extensión del desastre es poco conocida y porque nos desinteresamos de un gran número de cosas en presencia de la indiferencia general, por la envidia frecuentemente, y en vista de las dificultades que vencer... de remedio bastante sencillo cuando se quiere ponerlo en práctica.

En algunos faros se ha procurado atenuar el choque de las aves contra ellos por diversos medios.

Primeramente se han interpuesto redes elásticas amortiguadoras. Este procedimiento no ha dado por resultado más que el facilitar todavía mas la caza furtiva llevada a cabo por los guardianes.

Se ha propuesto después el alejar a las aves por medio del ruido. Las aves durante la noche ven mal; pero, sin embargo, oyen perfectamente, y les espanta cualquier ruido insólito. Pero la administración encargada del servicio de los faros no ha permitido la instalación de carracas, de campanas o sirenas accionadas por el viento o por una máquina. Y, en verdad con razón, porque los torreros tienen necesidad de descanso, y no se puede admitir que sean despertados con sobresalto si el ruido se produce con intermitencia, o sean tenidos en vigilia la noche toda si se produjera de un modo continuo.

CAPITULO IV

Lo que se hace en el extranjero para proteger las aves contra los faros.

En muchas ocasiones, la destrucción efectuada por los faros ha producido protestas de indignación, podría decir universales, puesto que Suiza, Holanda, Alemania, Inglaterra, etc., se han puesto de acuerdo para nombrar expertos encargados de hallar un medio eficaz de protección organizando un concurso en el que se conceda un premio al inventor.

Hace unos treinta años el guardián del faro construido en la embocadura del Wéser comunicaba que desde que el toque regular de la gruesa campana instalada resuena durante las noches oscuras, la llegada o aproximación de las aves se produce cada vez en menor número. Se tiene, no obstante, la impresión de

que se va por mala ruta en los trabajos y rebuscas efectuadas para hallar solución a la cuestión, cuando se admite que las emigradoras perecen por estrellarse contra las paredes vitreas de la cúpula. Esta suposición tiene tal raigambre, que en el Congreso de Ornitología celebrado en Budapest en 1891, Fischer propuso que se fijasen, a una distancia de unos dos metros alrededor de la cúpula, redes de lino de mallas estrechas; estas redes deberían reunir dos cualidades: la primera ser bastante sordas para resistir el choque de las aves, y la segunda no presentar ninguna rigidez, sino, al contrario, que cediesen, para que, merced a su elasticidad, las aves no fuesen rechazadas hacia atrás de una manera brusca. Este proyecto se juzgó ineficaz, porque se basaba en una falsa concepción, y, por tanto, no obtuvo acogida.

La idea de proveer los faros de dispositivos para el descanso, en los que pudieran posarse las aves viajeras, fué aconsejada por el holandés Thyse. Inmediatamente la idea fué acogida, por considerarla los congresistas como excelente.

R. VILLATTE DES PRUGNES

(Continuará.)

ARMERIA DE ARANGUREN

Ascao, 9. -:- Teléfono 10.073.

BILBAO

Artículos de caza y pesca. Gran surtido en escopetas de caza nacionales y extranjeras. Fábrica en Placencia (Guipúzcoa).



El cazador Manuel Caballero (a) Nelete, de Puente Nansa, que en agosto último dió muerte a dos lobos pequeños, un lobo grande y cogió vivo un pequeño jabalí.

(1) Suprimimos su enumeración por demasiada extensa.—N. de la R.



Sir Philip Cunliffe, Presidente del Board of Trade, en una cacería de perdices celebrada en Inglaterra
(Foto Agencia Gráfica.)

En ojeo y con reclamo

Continuación de los diferentes aspectos de ambos sistemas

Reanudando mi alegato, comentaré varias frases del querido amigo Azpeitia: "que oficia en los altares de la caza con reclamo, aun creyendo que esta religión es falsa", manifestación propia de un impío o apóstata cinagético, por la que merecería ser atenzado antes de ingresar *per semper* en el infierno, caso de no haber declarado repetidas veces, respondiendo a los gritos de su preclara conciencia, que el uso del citado sistema resulta muy entretenido y agradable, pues cuanto percibió en los puestos fué sugestivo, emocionante, embelesador y atrayente. Luego, este procedimiento de cazar reúne gran número de caracteres deportivos, y siendo ilógico el intento de negárselos en absoluto, procura minorarlos.

Así, al recordar que estirador a ojeo, desea, a la vez, no quedar malquisto con los aficionados a la matanza perdicera, y comienza a manejar el balancín diplomático a que aludí en el artículo anterior, pues agrega "que el procedimiento del reclamo sería hermoso si pudiera practicarse sin disparar la escopeta",

de lo cual se deduce que tirar a las perdices desde los tollos debe resultarle cruel. ¿Y por qué no sentirá igual pena, aseguando los actos cruentos, si van volando y él las espera oculto detrás de las paranzas? ¿Es que llevan armas con que responden a las agresiones? ¿El pavor que las domina en los ojeos, huyendo atortoladas y enloquecidas, no le estimula mínima compasión, y en cambio es inmensa si dispara contra las que acuden voluntariamente, en perfecto estado de facultades, buscando al reclamo, que instintivamente las llamó por el deseo de disfrutar de su compañía, y, durante el celo, de tomar parte en la multiplicación de su especie, prescindiendo de hipótesis poéticas, de enlazarlas con idilios amorosos, ni de fantásticos conceptos de dignidad ultrajada, o de perversas inclinaciones, según dejó remarcado en pasada ocasión? ¿Se conformaría con que por una munición especial, y en los ojeos, se marcaran los golpes que ella diese en los blancos, sin herir ni derribar mortalmente a dichas aves, que, acosadas a la continua, intentan salvarse tendiendo su vuelo,

que, por lo general, no es tan veloz como imagina el señor Azpeitia, y mucho menos avanzando a grandes alturas, según denunciaré en singular inciso o párrafo pertinente?

De no ser afirmativa su respuesta, estará en autos de que los aficionados al ojeo, inconscientemente, son avenados de remate por su aversión a las perdices al desear matar muchas, calmándoseles el furor cuando perciben el pelotazo de caída o teniendo la escopeta en disparos continuados, y un reposo del arma durante más de cinco minutos les engendra nuevo ataque vesánico, que les obliga a mudar de cazadero, buscando alivio.

Son la contrafigura del cazador con reclamo, que, además de cachazudo, no es ambicioso ni sanguinario; que en mil lances siente mayor goce que haciendo matanza; y como me envanezco de idéntica sensibilidad compasiva (si por un instante yo no recordara que el señor Azpeitia practica el ojeo), la ratifiqué en la segunda edición de mi libro *La caza de la perdiz*, insertando en la página 465 "si pudiéramos, sin perjudicar a los reclamos, hallar medio de no matar a las perdices, en el acto lo adoptaríamos".

La compasión alternativa de tan excelente amigo no la considero espontánea ni propia, porque es el eco de los comentarios gárrulos que en pasados tiempos siempre hicieron los tiradores a ojeo, engreídos como gallo de cor-tijo, al ser gente de pelusa, y se afanaron en inventar andróminas rebajadoras de la valía del verdadero cazador, su enemigo implacable, gestionando que todo el mundo se inclinara con genuflexiones ante la puntería certera, suponiendo que es la cumbre de lo selecto en cinegética, y así se disculparían ellos de usar de un procedimiento descastador, que, benévolamente juzgado, sólo se dictaminará de aberración de la frivolidad elegante. Mas les voló el golondrino, y nunca consiguieron llevarse la gala en el arte de cazar.

Para ellos, que todo lo desenvolvieron según aquel deseo, no eran los aficionados al reclamo cazadores ni tiradores, y afirmaban que el mérito del sistema lo tenía solamente la perdiz reclamo, y cualquiera las mataría poseyendo un ejemplar cantador, incluso una señorita o un niño que apenas supieran tirar al blanco (ya se ve cómo enseñaban la oreja de punteros), y por esto aseguraban que cazar en dicha forma era igual que coser y cantar.

Al estar indigestado hasta el gollete de sus inexactas hipótesis, constantemente les propuse la siguiente prueba, y sigo esperando la aceptación: que, dejándome la elección de la hora, a que se fuera a un puesto, la consignación de éste y determinados pormenores de la construcción del tollo, no tirarían ni una sola perdiz, aun en el apogeo del celo, aunque dispusieran del más sobresaliente de los reclamos, y mi reto se lo mostraba, y continuo presentándoselo, como el popular Don Juan Tenorio, "y lo que él aquí escribió mantenido está por él".

Reafirmo mi convicción de ir a golpe seguro, y, por tanto, atribuir al trabajo del reclamo exclusivamente el mérito demuestra su crasa ignorancia de los factores esenciales para cobrar perdices en los puestos, que, por orden decreciente de importancia, son: los conocimientos cinegéticos, practicados inteligentemente con gran paciencia (razones fundamentadas de ser los expertos aficionados cazadores verdaderos); luego los trabajos de los reclamos (en los que también los enseña y los afina quien sabe cazarlos, según aclararé al señor Azpeitia), y, por último, el manejo *hábil* de la escopeta (que no todos lo hacen como es debido).

Reconozco, al estar en mis cabales, que matar a una perdiz parada o apeonando tranquilidad no es tan difícil como volando; pero tampoco la ejecución es todo molla, y presento la prueba en el propio señor Azpeitia, cuya preeminente categoría derribando perdices en ojeo es notoria, pues en el puesto que menciona, alabando a mi reclamo *Antonio*, de cuatro ejemplares que tiró, salió de vuelo uno malherido, y no le encontramos, y análogos yerros les ocurrirán a cuantos se metan en los tollos, siendo la mínima proporcionalidad de un 4 por 100 en mala puntería de los que tiren, sin contar los que no les permitirán ni apuntarles, al ser más listos en huir rápidamente, dado su agudo oído y perspicaz vista, que ellos en echarse la escopeta a la cara, aunque la tengan apoyada y apercebida en la tronera, y también hago apuestas a los incrédulos ases tiradores acerca del número de estos yerros.

Mi contradictor, por cuenta propia, expresa, de medio ganchete, "que las magníficas cacerías que le consta realicé anualmente (la grandeza es sacar un promedio diario de dos perdices tiradas), durante tres meses cortos, sólo las debo a que siempre dispuse de reclamos admirables; pero no hay que hacerse ilusiones, porque nadie puede sacar partido útil del ejemplar que al nacer no sale bueno por sí, ni hay quien le convierta en notabilidad, como se logra con perros de malas razas y pocos vientos, si se los educa concertadamente". En suma, que la enseñanza de una perdiz enjaulada no depende de la voluntad del hombre, y que toda la gloria de estas cacerías es peculiar de dichas aves.

Esta confusión de ideas sólo me la explico como relato de ensueños, porque en párrafo anterior, en que estaría despierto, indicaba algunos medios de que se valen los buenos aficionados para corregir muchos defectos a los reclamos cuando los cazan, a menos que aquella negativa se interprete lógicamente, de que predicando preceptos beneficiosos se practiquen los perjudiciales, como, según mis noticias, ejecuta su muy allegado pariente, propietario del monte Vallequillas, y claro es que, al darle crédito en serle imposible obtener resultados satisfactorios, crea a pies juntillas en análoga impotencia para lograrlos de los demás cazadores.

Yo le aseguro, sin recurrir a atestaciones, sino a mis constantes relatos fidelísimos que lo avalan, que a varios reclamos *que no abrieron el pico*, durante más de dos horas en puestos donde permanecí de una sentada, y fueron muchos en mi larga vida cazadora, seguramente les maté mayor número de perdices que él a sus sobresalientes *Arcos I* y *Pico de Oro*, porque siempre los colgaba visiblemente en sitios querenciosos y de paso de las salvajes, y alguna de éstas tal cual vez se les acercó, causándoles pronunciada alegría o tristeza, animación o morriña, que mostraban ya en actitudes afectuosas, ya iracundas, violentas o de indiferencia, impávida, y no pocos en tan críticos instantes emitieron sonidos más o menos perceptibles, y todo esto eran los indicios característicos de las futuras condiciones de su mérito o desmérito, de las que saqué provecho casi siempre. Pero hay que perder mucho tiempo, en general tres años, para formar juicio exacto de si un ejemplar servirá o no para divertir al cazador, y para minorárselo a los compañeros de afición publiqué los historiales de cinco de mis actuales (números de esta Revista de abril, junio y agosto últimos), en los que quedaron detallados hasta los arrumacos de que me valí para amansarlos, y los progresos y retrocesos que tuvieron en sus trabajos, según la suerte que les acompañó en el campo, y su predisposición a olvidar la pérdida de libertad hasta llegar a comportarse como las salvajes en todas sus manifestaciones. Y también insinué que, al igual que a una

persona dotada de buena garganta le perfecciona la emisión de la voz un profesor de canto, así a un reclamo, si no se le proporciona la satisfacción, que la mayoría siente, al tener a su presencia tumbadas a las compañeras, nada más que al gorjear dulcemente y con tranquilidad, acaba por portarse como un gerifalte, consiguiéndose en varios ejemplares éxitos valentísimos, más o menos pronto, según temperamentos y desarrollo del instinto comprensivo.

Ya ve, querido Azpeitia, cómo las nieblas de la inexperiencia en didáctica perdicera le hicieron penetrar en el abarrancadero de que *no se puede enseñar a los reclamos*, y su atollamiento fué mayor al fundamentar la imposibilidad de efectuarlo en que nadie puede explicar por qué unos salen buenos y otros malos, ni la causa de fallar en determinados puestos, dado que estas últimas razones no son apodícticas, sino sofísticas, que *"el saber el porqué de todas las cosas"* es la flor del saber, que sólo la posee Dios, siendo además inescrutable la *psicología del Destino* de todos los seres de nuestro planeta.

En análogos malos pasos cayó haciendo comparaciones con los perros, pues por una enseñanza acertada se podrá conseguir en un ejemplar de mala raza y de pocos vientos busque la caza para su amo, y no para él; pero que lo ejecute notablemente como exige la belleza artística cinegética, jamás, y le recuerdo mi libro *Enseñanza de los perros*, donde publiqué casos en que ni siquiera se les des-



Descansando después de un ojeo en Valdemorillo (Madrid).

(Foto Ragel)

arrolló el instinto innato en la especie canina de perseguir a las piezas ahuyentadas para atraparlas, y además le confirmará mis constantes ideales, que fueron "los de preocuparme más que de matar mucho, de matar bien y *secundum arte*" (prólogo, página XVIII), razón de mi repulsa a las pantomimas de cazar que, en opinión generalizada, son los largos ojeos a las perdices.

Y tuve otro fundamento para hacerlos mil cruces, que el propio señor Azpeitia me lo entrega amasado, cocido y sabroso, pues al ponderar el tiro en ojeo, anda por el recoveco "de que la dificultad es el alma de todo deporte" (el sigue llamándolo *sporí*), y establece comparaciones con juegos en mayoría exóticos (polo, tennis, fútbol, boxeo y carambolas), que son ejercicios recreativos en los que se gana o se pierde, y quien los practica ha de tener sello de habilidad manual, ergo, semejándose el tirador a ojeo a un jugador de los recreos indicados, yo no podía comulgar con fe en su parroquia, al preferir practicar el arte de cazar seriamente, donde en todo momento hay que aplicar los estudios cinegéticos y no el mostrar agilidad en las manos, que frecuentemente la anula las veleidades del azar.

Por otra parte, bien sabe mi amigo, aunque le convino no mencionarlo, que hay muchos deportes meramente contemplativos, y a los que se divierten en ellos no les precisa mínima habilidad (rusticar, viajar, contemplar las flores o los trabajos de las hormigas, etc., etc.); pero si se admite de guía su anterior precipitada hipótesis, las dificultades que han de vencer los cazadores de reclamo o al salto, comparadas con las de los tiradores a ojeo, que sólo pueden alegar las de manibrar con la escopeta, conduciría a la conclusión que, si la dificultad es el alma del "*deporte cazar*", la de bien tirar queda reducida a la uña de uno de los meñiques de sus pies.

Aunque haciendo alarde de que discute con lealtad, y yo lo reconozco, sus extremosas exageraciones de lo difícil que es derribar perdices en ojeo quedan sin ropaje al presentar a dichas aves volando por lo general a la altura de ¡40 a 50 metros! (dos veces muy corridas de la que tiene el tejado de la casa de La Equitativa en la calle de Alcalá), y con buena vista se las vería del tamaño de un jilguero, sin percibir los distintos colores del plumaje, lo que es señal aproximada de distancia en que llegan agrupados varios perdigones y a la citada por él de 77 pasos, a un blanco del tamaño de una perdiz no se le centra con arma superior más de un par de plomos, número exiguo para la probabilidad de dejarla seca, que es como caen casi siempre en el ojeo. Contentése con la de 15 a 20 metros, de ordinario, a la que ya es un buen tiro.

De velocidad tampoco se queda corto, imaginando que vuelan a ¡80 kilómetros por hora! (las palomas mensajeras, mucho más voladoras por la forma de sus alas y organismo, caminan a 60 kilómetros), y aunque algu-

na, con el viento de cola y descolgándose de un elevado cerro la adquiriese, la mayoría no se presentan tan veloces en el ojeo, pues su peso, su volumen, la longitud de sus alas y su constitución pulmonar se lo coartan, y de no ser esto normal, como aproximadamente su cuerpo pesa en bruto 400 gramos (el de los machos, y 350 el de las hembras), el choque contra el suelo, que es el producto de una masa por el cuadrado de la velocidad, que se acelera al desplomarse la de una perdiz muerta desde alturas variables, necesariamente produciría hoyos en terrenos blandos, y nadie los ha visto a centenares al final de una batida. Aun reduciendo aquella supuesta velocidad a 30 kilómetros por hora, los que las derriben en un 25 por 100 de las que tiren serán ases tiadores.

Estos, para gloriarse más y más, aseguran, sin excepción, que el buen tirador en ojeo lo es también al salto, y que la recíproca no sucede, agregando que los de este último sistema llevan a su favor que en el arranque la perdiz no alcanza tan gran velocidad como en el primero; pero olvidan que ellos las esperan ocultos, a pie firme, con el arma apercebida al verlas venir en lejanía a casi todas, o sea *con ventaja, felonía y superioridad*, y los otros les sorprende la salida, sin saber de qué sitio, ni la dirección que seguirán, y en posiciones inestables y a veces fatigados, perdiendo bastantes segundos para encararse la escopeta, que por precaución la han de llevar en su marcha, ya apoyada en el brazo, ya sobre el hombro; es decir, que tienen desventajas y, sin embargo, proceden con relativa nobleza, y no digo completa al ser las perdices inofensivas para el hombre, fundamento de mi dicho *que éste las asesina al cazar*.

Tampoco conceden mínima alabanza a los fabricantes de armas y municiones, que les han creado los artefactos indispensables para dar en el blanco a variables distancias, siguiendo las indicaciones del personal competente en estudios balísticos. Quieren que el encumbramiento sólo dependa de su habilidad puntera, y semejante ingratitud no la habrá echado en saco roto mi compañero de colaboración en esta Revista, E. Lete, al que cada vez admiro más extraordinariamente por sus notabilísimos artículos de aquella ciencia.

Y como ya van mal dadas las pajas a los ojeos en este aspecto "*deporte*", comparado con el que presenta la caza con reclamo, pues ésta es más deportiva, hablando en español, más artística por el conjunto de reglas y preceptos al practicarla, actuando sin cesar el oído, la vista, las manos y principalmente la inteligencia, mientras que el tirar certeramente resulta en suma un acto mecánico de coger un tranquillo, al tirar con la escopeta hábilmente, que lo logran cuantos quemien millares de cartuchos, me ocuparé en el próximo número de los otros aspectos que presentó el señor Azpeitia.

MANUEL MORIANO



Curiosa foto de un corzo de tres días.

(Foto Oriz.)

Algo sobre la elección de perro

Muchos y muy complejos factores plantea el arduo e interesantísimo problema de la elección de nuestro auxiliar predilecto; tantos, que su sola enumeración y somero examen requeriría muchas cuartillas; procuraré reducir el número de ellas, y así, pio lector, aunque aún te parezcan excesivas, me prometo conseguir tu indulgencia, en gracia a mi buen deseo.

Para los partidarios del método de especialidades, adoptado por los ingleses y seguido por otros que no lo son, el problema, en realidad, no existe; pero la inmensa mayoría de los cazadores españoles tenemos dos razones poderosísimas para no adoptar aquel método: una, de carácter pura y netamente económico; otra, neta y puramente técnica. Fiel a mi programa os hago gracia de la primera y me detendré el tiempo indispensable en la segunda.

No somos partidarios de las especialidades porque entendemos que el perro debe cazar todos los días del año, o, cuando menos, el mayor número posible de ellos, y siempre con su amo precisamente, para llegar a esa recíproca inteligencia, a esa mutua compenetración ideal que debe presidir siempre la actuación de ambos sobre el terreno y al grado de entrenamiento, que si es preciso al cazador, aún

lo es más a su perro. Y esos fines no se consiguen con media docena de especialidades, porque mientras caza una, huelgan las restantes.

Si por una u otra de las razones aludidas antes rechazamos las especialidades, es lógico que cifremos nuestras ilusiones en la posesión de un ejemplar que a la pureza de sangre —prueba de buen gusto en su dueño— agregue una constitución sana y robusta y excelente nariz, para hacerle depositario de esos *conocimientos enciclopédicos* tan necesarios, si ha de responder luego en toda clase de terrenos, fatigas y temperaturas y ante toda clase de caza menor.

La variedad de nuestro suelo, clima y caza

NEURIA

Crema dental antiséptica para blanquear y dejar brillantes los dientes

PRECIO: 1,50

LABORATORIO F. URIBE * BILBAO

es uno de los términos del problema enunciado.

Son numerosos en nuestra Península los términos municipales en que, o en sus limitros o próximos, hay variedad, aunque no haya abundancia de caza, que es donde el can demuestra su buena nariz, encontrando en la escasez, como demuestra su maestría en la variedad, igual ante la sencilla codorniz, la brava perdiz, la tímida liebre o el sagaz conejo; ya con el sutil guión, maresa o rascón de rama, la misteriosa becada, chocha o chocha perdiz; ora frente a la taimada ave acuática o la ribereña agachadiza, becasina, bequeruda, becarúa o picorúa, de tan fino oído como raudito, veíoz y accidentado vuelo; nariz y maestría que ha de confirmar como ventor unas veces, como paciente rastreador otras, y poniendo de manifiesto frecuentemente su resistencia física en el rastreo, en el barbecho, en la vega, en el seco, en el llano, en el monte vestido, en el desnudo, en el bosque, en la laguna y en la ribera; siempre el mismo, bajo el sol canicular, bajo el sol abrasador de los bochornosos días agosteros, como en los más crudos días invernales de lluvia, nieve o intensas heladas.

Y no sólo en aquellos términos municipales, sino aun en los otros de monotonía de suelo, flora y fauna en que el perro no puede adquirir esa variada práctica, debe reunir las condiciones físicas necesarias que le pongan a cubierto del ridículo en esas escapatorias en que el cazador busca en otros más amplios horizontes que admirar la variedad de emociones de caza y de flores campesinas que embelesan sus sentidos y embalsaman su existencia.

En este orden de consideraciones creo que la elección debe recaer, necesariamente, en un pointer o en uno de nuestros perdigueros indígenas.

Admirador entusiasta de la belleza seria, imponente, del pachón y de sus glorias pasadas, creo debiera conservarse y perpetuarse la raza en nuestros parques zoológicos como una reliquia, y aún sería tiempo, si es que nos queda alguna pareja pura. Creo, sin embargo, que todo, y más de lo que pueden esperar de él sus partidarios, lo pueden ejecutar antes y mejor el perdiguero de Burgos, que debe sucederle en la vida activa, acaso por derecho propio, como descendiente en *primer grado*....

En las diversas variedades de setters, no sé qué admirar más: si nariz, pierna o preciosa estampa; es lástima, pero hay que reconocer que su utilidad queda limitada a determinadas regiones.

Algo semejante pudiera decirse de los antiguos españoles y alemanes de pelo largo. Estos, como aquéllos, caen dentro del cuadro de las *especialidades*; no encajan en el tipo *enciclopédico* propuesto.

En cuanto a los diversos bracos o de muestra, franceses, alemanes, belgas e italianos, creo que, sobre no ser superiores a los nues-

tros, ofrecen los inconvenientes de su importación y aclimatación.

Reducida, pues, la elección entre pointer o perdiguero, vamos a detenernos en ella, pero sólo en relación al factor suelo, clima y caza, que aunque parezcan tres cosas distintas, son una sola verdadera.

Como en el curso de este trabajo, modesto como mío, he de incurrir alguna vez en el enojo de algún lector—si lo tengo—intransigente partidario del pointer, le anticipo la seguridad de mi fervoroso entusiasmo por esa raza, ante todas y sobre todas.

Muchas de las cosas buenas que del pointer pueden decirse son de perfecta aplicación a nuestro perdiguero, sobre todo dentro del área de nuestra Península, siendo indiscutible que si en algunas no le alcanza, en otras le supera; así, por ejemplo, difícilmente un perdiguero español puede resistir la falta de agua y el calor que resiste un pointer; pero éste, insensible de momento a las más bajas temperaturas, es muy difícil que resista, sin que se resienta su salud, lo que resiste un perdiguero, día tras días y año tras año, en países nevados, o *apeonando* unas veces con agua al lomo, nadando otras en lagunas, congeladas muchas veces, desde la salida a puesta de sol, en el piélago de fragmentos cristalinos del líquido elemento solidificado y en el farrago de entrelazadas cañas, carrizos, juncos y mimbrés.

Difícilmente, un pointer alcanza a los tres años de edad el grado de perfección que alcanzar puede un perdiguero de dos; no porque la inteligencia de aquél sea inferior a la de éste, como afirman algunos que no le conocen, no; es que al perdiguero español le ayuda el ambiente, el medio, el área en que se desenvuelve y la no pequeña ventaja de que nace ya ventor y rastreador, mientras que el pointer, eminentemente ventor, hay que inducirle, enseñarle a rastrear, cosa que tarda en aprender frecuentemente, tanto más cuanto más puro y mejor es; además, parece que, como consciente de su valer, para él no son un secreto sus méritos excepcionales, y ello y su brava sangre contribuyen a retardar algo su educación o adiestramiento.

Y si de la efímera vida del perro descontamos la que se invierte en su educación y los de su decadencia, en que, por lo general, los dedicamos al adiestramiento del que ha de suce-

Armería ALBERDI

Artículos de caza,

:: pesca y sport ::

San Francisco, núm. 5

≡ S A N T A N D E R ≡

derle, quedando el viejo reducido a las solemnidades, resulta que la plenitud de facultades de tan simpático auxiliar queda reducida a cinco o seis años, y si el perdiguero le aventaja uno en su adiestramiento, mal que nos cuadre a ti y a mí, querido correligionario, hemos de convenir, a fuer de sinceros, que el perdiguero lleva sobre su congénere una ventaja notoria y muy marcada bajo este aspecto.

Claro que, frente a esa ventaja, opone el pointer excelencias y exquisiteces de que ningún otro perro puede alardear.

Las satisfacciones que un pointer, bien e intensamente cazado, es susceptible de dar a su dueño, ésas... sólo él puede suministrarlas.

En términos generales puede aceptarse que en nuestra Península, al suelo más cubierto corresponde el clima más fresco y caza menos arisca, que es, en mi concepto, donde el perdiguero puede dar su máximo rendimiento; en cambio, al suelo más descubierto corresponde clima más caluroso y caza más brava, donde el pointer está excepcionalmente indicado.

Y en esos términos municipales privilegiados de suelo y caza variados, el cazador debe calcular concienzudamente dónde ha de dedicar más tiempo, y, en consecuencia, elegir entre el perdiguero y el pointer.

Tal es mi parecer en relación a uno de los términos del problema; pero queda en pie el más difícil de resolver: el factor cazador, que lo más difícil para el hombre es conocerse a sí mismo; pero aún es más difícil la autocrítica de un cazador.

Ello merece capítulo aparte.

ENRIQUE MUÑOZ ALIAGA

(Continuará.)

Otra opinión y van dos

Opina y expresa su opinión don Sebastián Fernández, en el número de REVISTA CINEGÉTICA correspondiente a julio próximo pasado, que, aunque un ejemplar de pura raza *suele* reunir todas las condiciones necesarias para la caza, no es indispensable y puede suplirse con otro perro cualquiera, y que lo que si es de todo punto indispensable es el cazador, para deducir que lo primero que hay que hacer es el cazador; que una vez hecho el cazador, él hará el perro.

Creo yo que, si no indispensable, es, cuando menos, prueba de buen gusto que el cazador use perro de raza; si un tiempo hubo en que la caza, y, por ende el cazador, fué indispensable, hoy, por el contrario, no lo es. Y tanto es así, que andan por el mundo infinidad de hombres que, sin serlo, viven tan orondos...

Ahora bien; que los que lo somos y nos holgamos con un perro de pura sangre, damos a los dioses, ya que el mundo no sabe apreciarlos, una prueba de buen gusto, de refinadí-

simo gusto. Como que si el mundo entendiera de estas cosas, declararía la caza con perro de pura sangre la primera de las Bellas Artes, y si no quería aumentar el número de éstas, sería de justicia declararla Arte Sublime.

¿Que el cazador hace al perro? ¡Claro! ¡Como que ha dicho un ilustrado colaborador de REVISTA CINEGÉTICA que no hay perro que no se parezca a su dueño! Pero también hay perros que hacen cazadores.

Tampoco me parece dudoso que, una vez hecho el cazador—si lo es en serio—, lo primero que se le ocurrirá es la elección de la materia prima del perro adecuado para cazar con escopeta, sin pensar siquiera en la conocida formulita del gozque, regalo o mastín, y rechazándola horrorizado si se la propone algún amigo piadoso, pero no iniciado en asuntos de caza.

Son, en efecto, notorias las dificultades que ofrece la adquisición de un perro de pura sangre en nuestro país, dificultad muy agudizada en algunas regiones—que se lo merecen por pensar que no es necesario—; pero si ante esa insuperable dificultad, un cazador de pura cepa quiere cazar a toda costa y se resigna ante un anglonavarro, por ejemplo, y aun ante uno de esos perros *sui generis* en cuyas características se refleja una abigarrada prosapia dentro del grupo de los de muestra, fáciles de encontrar aun en los más recónditos rincones de nuestra Península, jamás se resignará, jamás transigirá, ni debe transigir, con un mastín, un regalo o un gozquecillo, muy útiles para otros usos, pero que, cazando, sean antes que sus auxiliares, heraldos que pregonen a los cuatro vientos algo más que su mal gusto: la certidumbre de que ni el cazador está hecho, ni su perro es capaz de hacerlo.

ENRIQUE MUÑOZ ALIAGA

Alcira (Valencia), agosto 1927.

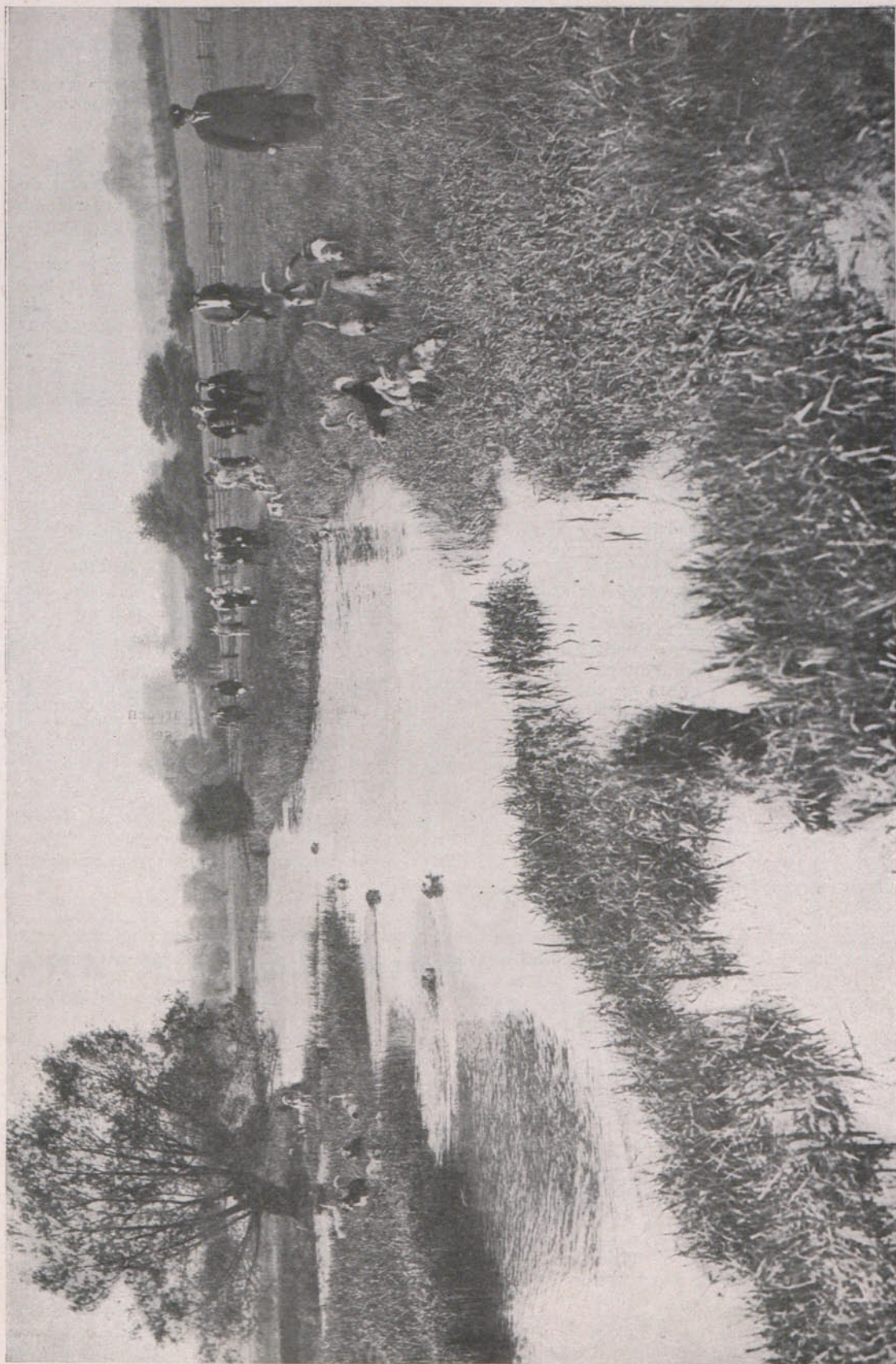
Hotel LA MONTANA

Confortables habitaciones.—Cuartos de baño.—Teléfono 1.968.

Hospedaje completo desde 8 pesetas.

Eugenio Gutiérrez, 22.—SANTANDER





INGLATERRA.—La caza de nutrias. Los cazadores en marcha.

(Foto Agencia Gráfica.)

De la liebre

No es mi propósito sino indicar algunas de las muy interesantes costumbres de este animal y de las fábulas a que por ellas ha dado origen, en unos pueblos despreciándolas, estimándolas en alto grado en otros y hasta atribuyéndolas propiedades divinas en no pocos.

La liebre fué, por su voluptuosidad excesiva, consagrada a la diosa Venus, y los sajones representaban a esta divinidad arrastrada por liebres, considerándose como uno de los atributos de invierno y otoño, y en este sentido se la ve con un ramo de olivo en la boca; entre los egipcios era emblema de la vigilancia por su fino oído y por dormir con los ojos abiertos, aunque también la consideraban como símbolo de timidez.

Su carne, muy estimada en algunos países, en España, que no tenemos fama de gastrónomos, no es apreciada, pero, como dice Evero, "el que come liebre al estilo del Firineo, reforma muy pronto su opinión sobre este gentil animalito", siendo de



Críando una liebre con biberón.

advertir que no es tan sabrosa la basta liebre nacida en terreno fangoso próximo a lagunas, donde el aguachado y poco nutritivo alimento hace su carne insípida y poco apreciable, como la que vive entre viñas y laderas de terreno más seco y está mucho menos que la muy salvaje y arisca liebre de las montañas, donde las finas y aromáticas hierbas nos van insensiblemente condimentando una exquisita carne que sirve de compensación a la mayor dificultad de su caza. Si entre los egipcios y hebreos estaba prohibido comerla, los griegos y los romanos tenían en gran estimación su carne, hasta el punto de establecer parques para su cría y cebamiento, que llamaban "leporaria", adquiriendo en los mercados este animal un elevado precio que muy gustosos pagaban, no tanto por saborear su carne como por las propiedades que la atribuían; tenían la creencia de que el que comía liebre adquiría ciertos rasgos de hermosura que duraban nueve días, y de aquí el adagio "no come liebre", cuando quiere decirse de una persona que es

fea, y se dice que Alejandro Severo no perdonaba un solo día este manjar entre otros más succulentos.

Linneo dijo que su piel preservaba de las pulgas, y que provoca su carne el sueño. En Escocia la consideran de mal agüero.

Siendo el único objeto pretender amenizar unos renglones a los lectores de esta importante Revista, mi trabajo se ha reducido a transcribir las costumbres observadas por diversos naturalistas, pues, como novel cazador y falto de espíritu de observación, no me es posible ni verificar lo que con mucho detalle por largo trabajo se ha escrito sobre la liebre, y me limitaré a señalar sus más característicos detalles.

De los 28 dientes que presenta, 22 son molares $\frac{6-6}{5-5}$ y seis incisivos $\frac{2-2}{1-1}$; éstos, como se ve en la fórmula, son dos en la mandíbula inferior, aunque parezcan cuatro, no observándolos detenidamente, porque un surco longitudinal que cada uno tiene parece igualar su número a los de la mandíbula superior, pero no llega a separarlos en cuatro dientes; los de encima son bastante mayores que los inferiores. No presenta ese animal más que la primera dentición (la de leche), que va poco a poco fortaleciéndose; no cambia, como en la generalidad de los mamíferos, y cuando nace, tiene ya los incisivos.

Su cabeza oblonga, y fuerte en el macho, más estrecha y fina en la hembra, arqueada desde el extremo del morrillo a la base de las orejas. Los ojos grandes y saltones, que parecen indicar más desarrollo en la vista del que poseen, pues en este sentido no son muy favorecidas.

Nadie desconoce, y es lo primero que se nos presenta al imaginarnos la liebre, sus orejas, esas orejas desmesuradamente largas, que, naciendo muy próximas, divergen en sus extremos, como si por ello abarcasen mayor campo en la audición, traslúcidas y recubiertas de finísimo pelo, dando el cambio de color un elegante aspecto en su terminación (por lo que no pocos las lucimos en la cinta de nuestro sombrero). Su exagerada movilidad es digna de notar; las ensanchan al más insignificante ruido y en su dirección para más fácilmente percibirlo; aunque vean algo por lo que deban huir, escuchan y al ruido escapan; tal es la confianza que tienen en su finísimo oído, y dice Buffon que en la carrera desempeñan un importante papel, porque las sirven como de *gubernalle*. Su forma, por todos conocida, es interesante, y en el

SERNA - Hortaleza, 9

Compra y vende alhajas, antigüedades, buenos relojes, máquinas de escribir, aparatos fotográficos, escopetas y papeletas del Monte.



Un golpe de vista extraño ofrece el árbol de la fotografía, en el cual un viejo cacique del Africa Sudoeste fué amontonando sus trofeos de caza. Casi dos docenas de astas de búfalo, prueban la pasión de aquel cazador. (Foto Ortiz.)

reposito las apoyan sobre el cuello y el lomo, aplicando contra él su abertura, constituyendo un cierre que impide la entrada de polvo, agua e insectos; pero aun así, está dispuesta para la percepción del más ligero ruido, al cual yerguen el pabellón altivamente, y ante la seguridad del peligro se van.

Los lomos fuertes y las extremidades posteriores son más largas que las anteriores, facilitándoles la carrera en la subida y entorpecidosela al bajar una cuesta. Tienen cinco dedos en las extremidades anteriores y cuatro en las posteriores, largos y entre abundante pelo, que las protege de las pujanzas de los matorrales.

Su pelaje, por todos conocido, varía por mimetismo en especies de otros países donde empiezan a palidecer a la aproximación del invierno, volviéndose blanca hasta que en primavera su librea toma nuevos tintes, y en verano adquiere su primitivo color.

En verano dirige al Norte su cabeza, y al Sur en el invierno.

La liebre es solitaria y silenciosa, huye del comunismo y casi exclusivamente en la época del celo es cuando se ven algunas reunidas. No vive

más que por la noche, pues entonces se pasea, come y se reproduce, destinando el día para dormir, y duermen mucho.

Es notable su precocidad, pues al primer año ya busca el macho a la hembra. La época del celo, si los inviernos son rigurosos, comienza los primeros días de marzo, y si no, a fines de febrero; la gestación dura treinta a treinta y un días, y varían los partos de uno a cuatro hijos.

Por la forma especial de reproducirse dió origen a muchas erróneas opiniones, entre ellas la de su hermafroditismo; pero estudiada por Buffon con el fin de desvanecer los errores que sembraban la confusión de su tiempo, descubrió en esta especie una particularísima y curiosa organización que después Daubeuton confirmó y amplió.

En la época del celo se entablan entre los machos sangrientas luchas disputándose a la hembra, y es frecuente ver por esta época, en terrenos donde abundan las liebres, las huellas de estas disputas, corros llenos de pisadas que con fuerza en la contienda han impreso, y no pocos mechones de pelo que se han arrancado, asegurándose que no resultan ilesas en estas luchas por cazadores que han encontrado liebres sin ojos.

Corren continuamente por la noche, con el fin de fortalecerse y conocer con todo detalle el terreno donde viven, para averiguar sus mejores recursos en la huida, a la que por su timidez siempre está dispuesta en los casos de persecución, siguiendo ordinariamente la misma ruta cuando se la levanta en el mismo sitio.

Nacen con los ojos abiertos, y necesitan veinte días de la madre.

Se asegura que tienen un principio de educación indispensable, pues llegada la noche tienen largas conferencias entre la madre y los hijos durante su primera juventud, y éstos se ensayan separadamente en particular; pero, siguiendo opiniones de sus costumbres, no nos extrañaría que La Fontaine en sus fábulas la hiciera soñar.

LUIS DE JUANA RUBIO

Aviso

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores, suscriptores y anunciantes, que el número de nuestro teléfono es el

11.697.

**BAZAR DE ARMAS
Y GRABADOS
SANTIAGO SANTOS**

Armas de fuego de
todas clases y accesorios
para caza

**Fueros, 1
BILBAO
TELÉFONO 10.047**



Caza de la becada

Nos pusimos del lado de los intereses del rudo y receloso habitante de la montaña contra el fisco; le contamos unos cuentos de las mil y pico de noches, y nos hemos captado su voluntad. Le vemos sonreír socarronamente a su dulce mitad, que nos mira con ojos de sencilla candidez pensando en si será verdad lo que decimos con gravedad solemne. Ha sacrificado el más lucido de sus pollos, nos ha hecho gustar de los suculentos logros de su matanza, de sus manzanas fragantes y sazónadas, y hasta nos ha brindado una copa de excelente Pedro Morales y una taza del moka que se vende allá abájo..., ¡en la calle Mayor!

Con el llamear de los últimos tizones nos retiramos a descansar, precedidos por la mujercita que nos alumbraba con un cabo de cera, resto de una de tantas procesiones de la parroquia, y expresados sus deseos de que pasemos una noche tranquila, en menos tiempo que se dice escalamos con algo de acrobacia una cama altísima, pulcra, cubierta con una colcha majestuosa de punto a la antigua usanza, heredada de los antepasados, todo ello encuadrado en sólida obra de ebanistería un tanto arcaica y tosca en sus curvas y símbolos, labrada en la dura y vidriosa madera de castaño de los *arbolares* vecinos que sombrean los cerros próximos, habitáculo de arrendajos y de cóvidos de toda especie, esos bandidos de la floresta, de graznidos gárrulos y siniestros, devoradores de nidos y polluelos.

Los nubarrones oscuros nos hacían temer una noche borrascosa y de lluvia torrencial; pero... invocamos a San Eustaquio (créelo, pío lector) y, como obedeciendo a un conjuro, roló el viento al NE. frío y sutil, nos mostró brevemente su mortecina luz la luna nueva y quedó el cielo despejado como en noche de helada.

Dormimos dulcemente, apaciblemente, y soñamos que las becadas se posaban sobre nuestro lecho después de revolotear sobre nuestras cabezas luciendo sus largos picos, y requeríamos la escopeta, que se doblaba en nuestras manos como blanda cera, y... el perro también soñaba batiendo el bosque, porque un débil aullido, calificado de ancestral por algún cinófilo, turbó el sueño que deleitaba nuestra imaginación sumergida en el subconsciente de los psicólogos.

Los mugidos de las vacas llamando a sus ternueruelos, el ladrido vigilante de los perros y el canto de los gallos en correspondencia tozuda e incesante a los primeros albores de la mañana, nos despiertan, trayéndonos al concierto de la vida, y previos algunos movimientos en cruz, que semejan gimnasia sueca, pero que realmente no son más que clásicos despe-rezcos, saltamos del lecho tibio y... aterrizamos próximos a nuestras claveteadas botas, que calzamos rápidamente. El espolador acicate cinético nos hace despachar con presteza cazadora un desayuno caliente y confortador,

y entre las alegres cabriolas de los perros nos despedimos de los amables dueños de nuestro pasajero albergue, prometiéndonos mutuamente buena amistad y cercano retorno.

¡Cuántas veces, al recorrer melancólicamente en nuestra imaginación vagas añoranzas, ha venido a nuestro recuerdo aquel deleitoso rincón, sombreado por árboles frutales y adornadas sus lindes con flores silvestres, donde más de una vez hallamos cobijo para nuestras fatigas y calor para nuestros miembros ateridos!

Nos hemos internado en el bosque húmedo que, movido a nuestro paso, descuaaja sobre nuestras espaldas el rocío contenido en las hojas, tan abundante en aquellos climas. Seguimos estrechos senderos, y previamente hemos colocado en los collares de los perros los cascabeles de que hablé cuando hacíamos la ascensión penosa, y para no guardaros este secreto profesional, os diré para lo que sirven.

Como en la espesura no es siempre fácil tener el perro a la vista, el cascabel nos guía y a la par su silencio nos indica que el ducho colaborador está sobre una pista fresca o está de muestra, lo que nos pone en guardia y en su busca. Difieren las opiniones acerca de la utilidad o el peligro de tal artilugio, pues unos dicen que espanta a la becada, y otros que, acostumbrada al ruido de las esquilas del ganado lanar, no se llama a engaño. Comoquiera que sea y aun dando por cierto lo primero, yo no he visto nunca levantar el vuelo a una becada por el arte empleado, y a lo sumo se podría conceder que, abandonando su retiro, apeone algo; pero ello no es inconveniente para que el perro la sujete y la muestre sin mucho andar.

Llegados a un breve descubierto al margen de un pequeño arroyuelo que desciende de lo alto, cubierto aquél de espesa hojarasca y pequeños arbustos, nuestro perro hace una indicación magistral, que luego abandona, sobre unas *muestras* (chazas en Vasconia) depositadas sobre las hojas grisoverdosas, rodeadas de una aureola blanca, flúida como agua caliza, característica de la becada. Unos orificios en el suelo húmedos, abundantes y próximos unos de otros, como hechos con un lapicero, denotan la presencia del ave crepuscular.

¡Qué bella maestría la de nuestro can, que, cauteloso, evitando el roce de las matas, sutil en su marcha lenta, recoge su cuerpo hacia el suelo y avanza sus pies con tal ritmo y cuidado, que sobre el terciopelo fuera más oído! Nos conduce hacia las cercanías de un robledal, donde a la vera del cristalino curso de agua que salta entre guijos, unos matorrales inician la intrincada espesa. Nuestro anhelo creciente culmina al fin. *Gun* (escopeta en inglés) muestra en firme, admirable, rígido, cataléptico, con su pata levantada en una bella actitud, que es el supremo goce del cazador en marcha, no comprendido por los cultivadores del ojeo, semicazadores, caricatura de

la cinegética, hijastros del deporte, como les denomina, un poco despectivamente, un escritor italiano. Un rápido gesto de inteligencia nos hace ocupar sitios estratégicos, desde los cuales dominamos algún claro, para tirar a la astuta y veloz solitaria, que arranca con el inconfundible ruido de sus grandes alas, pla, pla, pla..., al que contestan nuestras hamerless con su resonante y bélico estridor.

Una pirueta en el aire, unas plumas que arrastra el viento y... "¡Búscala, tráela, bravo Gun!" Tras unos instantes de vacilación ventea en círculo el diestro animal, y hallado el rastro, a trueque de unos arañazos en la piel, hacia nosotros viene gallardo, triunfante, luciendo entre sus dientes la codiciada presa...

¡Mira, amigo lector, ese grabado, y dime si hay algo que supere ese estético gesto, ese deleite sin parecido del cazador y del perro!

Más no pienses que siempre los hechos se desarrollan de tal guisa. Sentémonos, si bien te parece, al amor de ese viejo tronco, y de paso que gustamos del yantar opíparo que manos delicadas nos prepararon con

previsores afectos, orientados cara a Levante, por si el sol da en la flor de asomar su radiante disco, y tú te intoxicas dulcemente aspirando a bocanadas lo que ha de ser tu castigo, voy a darte a conocer algunos pormenores relacionados con la caza del ave que tienes entre las manos, de tan bello plumaje, de altos ojos y de cabeza tan singular.

Se ha afirmado por diversos escritores que existen, por lo menos, dos variedades de becañas, diferenciándose en su tamaño y en su color. Esto es un evidente error en el que han incurrido cazadores a la vez que escritores conspicuos como Diguët, el Dr. Chenu, el Vizconde de la Douville, Testar y otros. Investigaciones escrupulosas y más recientes de los competísimos Devillard y Benoist demuestran hasta la saciedad que la especie es una, y que la

edad y el sexo es lo único que diferencia unos de otros ejemplares. Lo cierto es que la nueva generación es la que emprende el viaje emigratorio con antelación a sus viejos progenitores, y éste es uno de aquéllos, por su color rojo-oscuro de hoja seca, sus tarsos netos y su peso, muy parecido al de los que con él han debido llegar. Y fíjate en el dato estadístico que confirma esta teoría, que mi práctica acepta sin vacilaciones: observadas 400 especies durante diez años en la estación ornitológica de Heligoland, se ha comprobado siempre que las nuevas generaciones son las que primero llegan de los bosques septentrionales, las que re-

corren hasta dos mil kilómetros, teniendo apenas cinco meses de edad, sin la compañía de sus progenitores y desconocedores de la ruta.

El macho es más pequeño, más oscuro y de unos cinco a diez gramos menos pesado que la hembra; es más vigoroso el tinte de sus bandas longitudinales negras sobre fondo rojo; pero lo que caracteriza especialmente a un sexo del otro es que las patas del macho son de un color gris azulado que se

aproxima al color plomo, y las de la hembra son de un gris claro que tira a rosa. El peso medio es de 345 a 360 gramos, peso que disminuye con los tiempos duros, cubiertas las tierras por la nieve o endurecidas por las heladas.

En general, los perros se resisten a traer la becaña, lo mismo que hacen con las diversas aves acuáticas, y es de todo punto preciso obviar este inconveniente en un género de caza en que la pieza cuando cae apenas es visible, siendo indispensable tomar rápidamente puntos de referencia, porque el cobro es frecuentemente difícilísimo por la inextricable e hiriente maraña, o porque el punto de caída es la profundidad de un barranco, también cubierto y de descenso heroico.

Lo que hemos realizado tras sencilla faena



no es lo corriente. Las más de las veces no es posible el tiro, o falla nuestra destreza por las condiciones del terreno o la sorpresa del vuelo, y entonces, dada la escasez de este ave, es forzoso ir en su *rebusca*, según término consagrado, y en tal caso, el secretario, colocado en atalaya en sitio propicio, nos indica la dirección de la huida, sólo entrevista por nosotros. Estos vuelos, por lo menos, los dos primeros, no son muy largos: doscientos metros, a lo sumo. La chocha, simulando un cohete, arranca remontándose sobre la espesura, se defiende tras los troncos y las masas de follaje, y muchas veces, cuando halla un nuevo claro en forma de chimenea, se precipita en descenso vertical, cual herida por el rayo, y busca rápidamente nuevo refugio en el monte bajo entrelazado, al pie de un añoso roble que le ofrece condiciones de seguridad.

Irresistible atractivo tiene este género de caza por las muchas dificultades que hay que vencer, las peripecias a que se presta y las múltiples observaciones de orden meteorológico que hay que tener en cuenta, variables de un día a otro en los climas norteños, para llegar al éxito.

La habilidad extrema del ave de que tratamos para burlar la estrategia de su perseguidor es desconcertante, y deberemos desconfiar de hallarla al tercer vuelo que la distancia para toda la jornada.

Los días más indicados son aquellos en que reinan sutiles y lentos los vientos del primero y segundo cuadrantes. Cuando sopla el viento sur al viejo becadero no le verás salir al monte; sabe que los rastros se esfuman con la más elevada temperatura, y que la becada, en tren de cambiar de residencia, está movida, alertada, al extremo de que yo he tropezado con grupos de ellas (caso excepcional) reunidas en pequeño radio que arrancaron de largo unas tras otras, sin que fuese hacedero tirarlas. Los días de luna nueva son los más favorecidos, porque realizando sus movimientos de traslación durante la noche, en la lunación citada hacen sus entradas, no dándolas tiempo de internarse en lo más intrincado de los bosques, por lo que suelen quedarse en las cabeceras soleadas los días claros que acompañan aquellos vientos, acantonándose por parejas como matrimonios desavenidos, luego de explorado el terreno y hallados sitios favorables para el gusaneo. Las nieves y heladas las hacen descender y salir de sus abrigos, verificando vuelos en descubierto, hostigadas por el hambre, que es mala consejera (algunas he muerto hasta sentado en un descanso al pie de un molino), hacia los cursos de agua y parajes húmedos, donde el terreno, más blando, hace más fácil la busca de gusanos y lombrices de que se alimentan.

Regresa a sus abrigos al amanecer, sin abandonar el lugar de su acantonamiento, después de hecha la *toilette* de su pico y de sus patas en alguna corriente o límpido charco.

Su sentido termobarométrico alcanza tal

grado de sensibilidad, que con certeza y anticipación extraordinaria barrunta los cambios atmosféricos, al extremo de que de un día para otro no se halla una sola en el contorno.

La becada sostiene la muestra tenazmente en los días tranquilos; mas, no obstante, es extremadamente difícil el verla por su peculiar mimetismo; es decir, por el parecido sorprendente de su plumaje con el suelo que frecuenta, cuajado de hojas secas de un color amarillo-rojizo, con las que se confunde.

El barómetro, el termómetro y la veleta son los grandes y seguros guías del cazador, y las horas más adecuadas, las de las diez de la mañana a las cuatro de la tarde, horas en que el sol describe su gran curva meridiana y en las que el ave se mantiene recluida en sus retiros abrigados y confortables.

¡Cuántas decepciones, cuántas salidas infructuosas, cuánta inútil fatiga llevada al agotamiento figuran en el haber de todos los becaderos, querido lector! En cambio, cuántas intensas emociones hicieron latir al unísono nuestros corazones cuando durante bellos años de juventud, juntos cazábamos la dama caprichosa mi entrañable amigo X... y yo, "el ave de *sport* por excelencia, que se caza con ardor y convicción, diré todavía más: con arte...", como dice en su fervido entusiasmo el experto guía del Príncipe Alberto I.

¿Quieres saber, paciente camarada, el promedio de becadas muertas en 157 salidas del noble prócer, en un cazadero tan bello como bien guardado, el de Rambouillet, de 14.000 hectáreas, cazadero de Príncipes y Emperadores? Pues ¡una y media por cada una de ellas!... Pero si te anima el fuego sagrado, este dato no te desconcertará (1).

A pesar de todo lo dicho y de pormenores mil que he omitido para hacer más provechosa nuestra jornada, apenas se sabe nada concreto respecto de los variados movimientos de la becada. Si de ella sabemos algo cierto es que aparece en nuestros bosques del 20 de octubre al 29 de noviembre, y que nos abandona hacia los últimos días de febrero y días primeros de marzo, en los que realiza su último desplazamiento en dirección de los países más septentrionales para dedicarse a la reproducción.

Entonces, complaciente compañero, aún podrías dedicar un cuarto de hora del grato crepúsculo a la caza del ave exótica, cuando, movida por el avasallador acicate del amor, abandona los grandes macizos del bosque por rutas y salidas naturales tras la dulce compañera, que encamina su alocado y vertiginoso vuelo hacia tibios valles que el sol temperó durante el día, alumbrados por una luz indecisa y misteriosa que embellece el crepuscular cuadro, donde van a desarrollarse a los claros

(1) Como caso excepcional me permito citar el hecho de que en un solo día, acompañado de un amigo, cobramos *catorce* becadas, pasando grandes trabajos entre nieve y granizo, en una jornada tan infernal como inolvidable.

de una luna pálida unos amores fantasmales, arrullados en el silencio casi religioso de las soledades del bosque con las dos solas notas de que se compone su canto de amor: "ipssip, psscip!...", seguidas en la exaltación del sagrado fuego de estas otras, melancólicas y graves: "igro-ou, gro-ou!..."

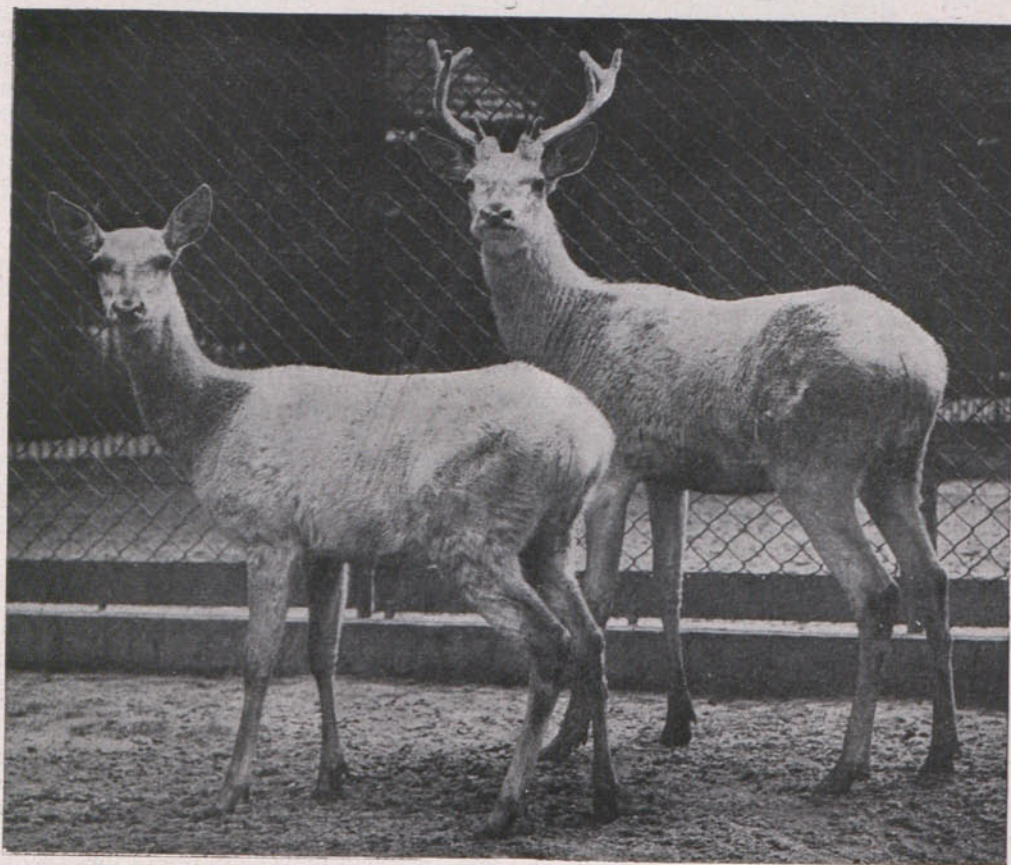
Llegado este momento culminante, abaten su ondulante y caprichoso vuelo, y en el suelo, a tus mismos pies, donde no llegan los destellos de oro y de púrpura, que altas nubes reflejan, del astro que vive y muere eternamente en cada uno de nuestros fugaces días, aseguran tus futuros goces cinegéticos en la espesa sombra, honesta y acogedora. Pero si quieres dar por buena mi opinión de viejo romántico, desiste de tal empresa, digna de rapaces nictálopes, y deja que el amor, eje de la vida, señor del mundo, fin supremo de la Naturaleza, ejerza

su dominio, cante en triunfo su indiscutible fuero, su sublime y divina grandeza...

Descendamos al poblado, que Arturo empieza a enviarnos ya sus brillantes destellos, antes de que la noche nos envuelva y nos haga más penoso el recorrido de aquellos tortuosos senderos de alto barro, pendientes y pedregosos, que pusieron a prueba nuestra seguridad y nuestros pies, y para hacerte más amena la marcha te iré narrando pasados episodios que te familiarizarán con las extrañas costumbres y siempre nuevas de la becada.

Y cuando, fatigados y maltrechos, mojados tal vez hasta los huesos, lleguemos al templado hogar donde brazos amorosos nos esperan y una succulenta y bien sazónada cena, bendigamos al Cielo que nos proporcionó tan deleitosas horas y tan placentero reposo...

E. DE LETE



Hermosa pareja de ciervos blancos de Dinamarca, prisionera en uno de los jardines Zoológicos de Alemania. (Fot. Ortiz.)

J. MUGURUZA E HIJOS

España.

EIBAR (Guipúzcoa)

MARCA
«EL ÁGUILA»

Especialidad en
Hammerless



FABRICANTES DE ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHON

El triunfo de las escopetas «El Águila» es mayor cada día.

Catálogo gratis mencionando esta
= Revista =

De todas partes

Nuestros cabileños

En el *Cacciatore Italiano*, en un bien pensado artículo, dice el escritor cinegético M. Scotti que el cazador furtivo durante la veda destruye no tanto por lucro ni por necesidad, cuanto por odio a las comitivas de cazadores de la ciudad que desde el primer día de apertura, con grandes facilidades de locomoción, lo destruyen todo, sin respetar nada, disparando a todo lo que se les presenta a tiro, por el desmedido afán de llevar el morral bien repleto por pura exhibición.

Esto nos recuerda lo que hace unos días oímos en una acreditada armería de la corte, en la que un extraño salvaje dijo, cual si hubiera hecho una hazaña digna de lauros, que había pisoteado dos nidos con 16 huevos de perdiz cada uno, que vió próximos al camino por donde transitaba, porque más tarde se divertirían los señoritos, mientras que a él no se le deja cazar en las lindes de los vedados. Daremos el nombre de semejante especie de bruto cuando lo averigüemos.

Fecundos resultados de la Asociación

La nueva ley de Caza italiana dispone que en cada provincia debe existir por lo menos un vedado obligatorio dedicado a la cría y repoblación de las especies sedentarias. La primera zona de reserva se estableció en Milán en julio del 924, en terrenos comunales correspondientes a cinco pueblos colindantes en extensión considerable, muy propicios para la cría de la perdiz y la liebre, permeables, cultivados de cereales y otros granos, entrecortados por bosques altos y bajos, poblados de especies arbóreas diversas.

El procedimiento empleado ha consistido sólo en la protección de la escasa caza existente y en la vigilancia estrecha del campo, persiguiendo tenazmente a los cazadores furtivos y a toda clase de alimañas, concediendo además premios en metálico a los agricultores que demuestren su cuidado de los nidos.

En diez y ocho meses la caza se ha multiplicado de tal modo que se ha creído útil capturarla para distribuirla entre las Sociedades de la provincia para la repoblación de sus territorios. La primera batida se llevó a cabo en febrero del 926, y las siguientes, del 27 de diciembre a febrero del año actual, a cuyo efecto se establecieron finas alambradas en determinados sitios.

El éxito fué brillantísimo; se capturaron 800 liebres y 300 perdices, que se distribuyeron a pre-

cio de favor, 100 liras por cada liebre hembra y 50 por cada perdiz macho o hembra, entre las Sociedades legalmente constituidas y a los vedados privados, ciñéndose a las normas establecidas por las Diputaciones provinciales. Por otra parte, en las proximidades o lindes del vedado oficial fueron cazadas en terreno libre *más de mil liebres*.

El *Cacciatore* comenta el hecho diciendo que este primer experimento demuestra de modo evidente que si todas las provincias hiciesen lo mismo, pronto toda Italia vería repoblada su espléndida campiña, y ello sería en provecho de la economía nacional y de los cazadores en particular. Los millones—añade—que se envían al extranjero para la adquisición de caza viva y muerta enriquecerían a la nación.

Para nosotros esto constituye un sueño de hadas que por nuestro temperamento sospechamos que no veremos realizado nunca, por mucha tinta que nos propusiésemos derrochar en semejante campaña.

Otros frutos de la Asociación

El ministro de la Economía Nacional ha concedido *doscientas cincuenta mil liras* para premiar a Sociedades de cazadores según el decreto de 14 de diciembre del 1925.

Con 18.000 y 4.500 liras han sido premiadas 25 Sociedades de diversas provincias, y con cantida-



Una faena de «Fervá».



des menores desde 4.000 a 2.000 liras, a otras 15 Sociedades.

* * *

Leemos en *Il Cacciatore Italiano* que el ministro de la Economía Nacional ha publicado las condiciones de un concurso, en el que concederá 300.000 liras, que se subdividirán en cuarenta premios, que serán concedidos a los concesionarios y directores de vedados de caza establecidos con posterioridad al 24 de septiembre del año 923. En las solicitudes se demostrará con certificados oficiales la actividad empleada, los resultados obtenidos en provecho de la multiplicación de la caza, las denuncias cursadas, las sanciones obtenidas, etc.

Los premios serán en metálico o en ejemplares de caza viva. Excusamos el comentario, que nuestros lectores harán por sí mismos.

Una aventura que parece inverosímil

Un colega de Milán, bajo su fe, nos cuenta una aventura que parece obra imaginativa, padecida por James Balfour en Uganda.

"Dedicado a trabajo de campo este afortunado señor (como veremos muy luego), fué atacado por un león súbitamente y transportado por el mismo unos 400 metros a través de la espesura, cogido por el cinturón de cuero de cocodrilo en el que llevaba los cartuchos.

"Aturdido por la acometida no se pudo dar cuenta de lo que le pasaba, hasta que la inesperada y providencial presencia de cuatro indígenas que llevaban a la estancia los víveres, hizo al león soltar la presa, momento en el cual Balfour requirió su revólver, haciendo un disparo a quemarropa que falló el blanco, si bien el estampido hizo huir a la fiera rápidamente, dejando a nuestro buen escocés sano y salvo en tierra, aparte algunos arañazos producidos por las lianas espinosas.

Si non e vero è ben trovato, caro amico redattore.



ASTURIAS.—Las cacerías de rebecos. Camino de las esperas del monte Cochoro.

El «tinamido» o «tinamú» del Brasil y la Argentina

El nombre vulgar de la perdiz, o tinamidos, en la Argentina, se debe a cierta semejanza con la verdadera perdiz del Antiguo Continente.

Esta ave habita exclusivamente el Continente Americano, desde Méjico hasta la Patagonia, siendo el tamaño de la citada gallinácea como el de un pollo o algo menos. Su pico es algo largo y un tanto curvo, delgado el cuello y las alas cortas y redondeadas, siendo su cola rudimentaria. La mayoría de las variedades tienen cuatro dedos, pero en algunas falta el cuarto, o sea el posterior, clasificándose entre los tridáctilos. Son excelentes corredores, viven y anidan en el suelo y en los bosques, y se alimentan de insectos y semillas. La hembra construye su nido en tierra en una excavación que practica y deposita en él de cuatro a seis huevos que difieren completamente de los de las demás especies de gallináceas.

En la República Argentina se conocen cerca de veintitres variedades, o especies y subespecies, entre ellas la *perdiz del cerro* o *Nothoprocta ornata rostrata*, que vive en el NE. de la referida república; la *perdiz de la sierra* o *Nothoprocta Pentlandi*, que vive en las regiones centrales y occidentales del territorio vecino de Mendoza y San Luis; la *perdiz colorada* o *Rhynchotus rufescens*, que se encuentra en el NO. del territorio y en el Paraguay y en el S. del Brasil; la *martineta* o *Rhynchotus rufescens pallescens*, que habita la parte central del vasto territorio, y la *Guaipo* o *Phynchotus maculicollis*, que habita la provincia de Tucumán, Salta y en Bolivia.

Recordaremos a este propósito algunos hechos. Un amigo nuestro que había residido en la Argentina nos manifestó en una ocasión que algunas de estas variedades abundaban a tal extremo en las Pampas, que los cocheros las solían cazar desde el pescante con la fusta. En Francia, hace unos veinte o más años, cansados de ver correr sin alcanzarla a la perdiz sedentaria (la roja y la gris), intentaron aclimatar el tinamú en sus vedados; pero con gran sorpresa y mayor desencanto vieron que la exótica huésped batió el record en cuanto a pies a nuestra perdiz, por lo que desistieron en la continuación de sus ensayos, que tuvieron éxito desde el punto de vista de la aclimatación y reproducción. (Nota de E. de L.)

En el soto de Algete

Días pasados, en la carretera de Portillo a Torrelavega, sitio de-

nominado Soto de Algete, finca que, como es bien sabido, pertenece al Duque de Alburquerque, ocurrió un triste suceso, que tuvo el siguiente origen:

Reunidos en un bar de Alcobendas varios jóvenes de la localidad, acordaron ir a cazar liebres para organizar una merienda, y se dirigieron al lugar indicado en una camioneta propiedad de don Fernando Lusón López, soltero, vecino de Alcobendas, el cual conducía el vehículo.

La finca del Duque de Alburquerque está dividida en el sitio indicado por la carretera, y los excursionistas, valiéndose de los taros de la camioneta, comenzaron la caza.

Los guardas jurados, al oír las detonaciones, dieron el alto a los cazadores, los cuales, sin hacer caso, continuaron su marcha. A poco sonó un disparo, que perforó la caja de la camioneta y penetró por la espalda del señor Lusón, atravesándole el corazón y produciéndole la muerte en el acto. Como los guardas jurados seguían disparando, los demás ocupantes del vehículo tuvieron que tenderse en el suelo del coche para no ser alcanzados por las descargas.

Acompañaban a don Fernando Lusón, al ocurrir la desgracia, su hermano don Carlos, don Felipe Sánchez López, veterinario de Alcobendas; don Francisco Mayorga, secretario del Juzgado municipal; Manuel Aguado Muñoz, Vicente Aguado Perdiguero y Manuel Gibaja, domiciliados en Alcobendas. Todos ellos, en unión de los guardas jurados Ramón y Miguel, cuyos apellidos se ignoran hasta la fecha, se hallan detenidos en Algete.

La finca donde ha ocurrido este triste suceso es muy conocida en Madrid, por celebrarse en ella durante los inviernos animadas carreras de galgos, que son presenciadas por la buena sociedad madrileña.

Una reforma transcendental

El Consejo de Ministros de Italia, a propuesta del señor Beluzzo, que desempeña la cartera de la Economía Nacional, presentará a la aprobación del Parlamento un proyecto de ley en el que da completa satisfacción a las aspiraciones de los cazadores italianos.

En el proyecto se establece la organización de las Asociaciones provinciales que en forma de federación serán regidas por una Comisión Venatoria compuesta por un presidente (no se dice si elegido por el Gobierno) y cuatro cazadores, la cual formará el Directorio de todas las Asociaciones provinciales. En una palabra, consagra el principio de las Asociaciones de derecho en órganos jurídicamente constituidos.

Disciplina el ejercicio de la caza, y para atender a la vigilancia y a la repoblación del país, grava a todos los cazadores con una pequeña sobretasa que será recaudada a la par que se conceda la licencia, sobretasa que alcanzará también a los vedados. Este arbitrio financiero dará facilidades para que cada provincia pueda proveer a las necesidades de la vigilancia y reconstrucción del patrimonio nacional cinegético. Tales medidas, unidas a la creación con carácter oficial y regidas por las Diputaciones de vedados o reservas en ca-

da provincia para facilitar a las Asociaciones legalmente constituidas ejemplares en cantidad suficiente de las especies sedentarias, hará en breve espacio de tiempo del territorio italiano un paraíso cinegético, logrando a la vez un importantísimo incremento de la riqueza nacional.

Mucho podríamos decir acerca de esta reforma de importancia capital, pero reservamos nuestro comentario para un trabajo que publicaremos en breve.

El proyecto citado divide el Reino en zonas venatorias, logrando con ello que la apertura de la veda o su señalamiento estará de acuerdo con las características climáticas de cada una de ellas y con la situación en que se encuentren cada año las especies sedentarias.

Desde Tabernes de Valldigna

Aprovechando las fiestas celebradas en esta ciudad, la novel Sociedad de Cazadores organizó, secundada por el Excmo. Ayuntamiento, su primer campeonato social de tiro de pichón a brazo.



Atraídos por la esplendidez de los regalos, se congregaron en el festejo los mejores tiradores, dispuestos a entablar la lucha para adjudicarse la magnífica copa regalada por el Excmo. Ayuntamiento, y el codiciado título de Campeón Social.

En la primera vuelta se pone de manifiesto la emoción y el nerviosismo de los tiradores, casi todos, y en particular los favoritos del público; para el primer puesto se apuntaron cero; la lucha más igualada la sostienen los señores Juan Grau Chova y Juan Mifsud Bononad, quienes a partir del segundo pichón llegan al término de la poule con un solo cero.

Se procede al desempate, y salen a defender el uno, el título de Campeón local que ganó el pasado año, y a adjudicarse el primer puesto el otro; tras reñida lucha, ninguno logró hacer cero, acordando el sortearse el primer lugar, siendo favorecido por la suerte don Juan Mifsud, a quien desde aquí felicitamos sinceramente.

También lograron clasificarse los siguientes señores: Francisco Palomares, 8/10; Arturo Alario, 8/10; Felipe Climent, 7/10, y Salvador Sala, 7/10.

Tiro de pichón en Palencia

En las pruebas recientemente celebradas se otorgaron los siguientes premios:

Primer premio, campeón local, a don Ignacio Martínez de Azcoitia y Polo, copa del Excmo. Ayuntamiento, escopeta "Jabalí", regalo de la casa Sechilly, y el 25 por 100 de la inscripción.

Segundo premio, a don Luis Merino Rallegos, una escopeta marca "Durbey", regalo de la Sociedad Vegetaria de Palencia.

Tercer premio, a don Dámaso Gordaliza, una bandeja repujada de plata.

Los restantes premios, hasta 12, se adjudicaron por el siguiente orden: don Ramón Martínez de Azcoitia y Polo; don Mariano Calderón, don Luis A. Polanco, don Manuel Betegón, don Pedro Martí, don Eloy Jauregui, don Luis Valero, don Luis Martí-

nez de Azcoitia y don Teógenes Manuel.

Ofertas y demandas

Compro perro perdiguero de Burgos o pachón Navarro, o pointer inglés, pura raza. Dos años. Cazado, parador seguro, buen olfato y oído, temperamento tranquilo; portador excelente en agua y en tierra, no colinos. Enviar fotografías, caracteres físicos y cualidades del mismo y su precio, a L. Fabregat, Avenida del Puerto, 358, Grao, Valencia.

Cachorro perdiguero, de Burgos, pura raza. Tres meses edad. Precio, 100 pesetas.

Perro perdiguero. Gran talla. Magnífico. Dos años. Esmeradísima educación y adiestramiento en el campo. Muy notable cazando. Precio, 400 pesetas.

Perra pointer, pura raza, pelo blanco-hígado. Dos años y medio. Muy cazada. Cobra y trae a la perfección. Precio, 350 pesetas.

Informes, en la Administración de REVISTA CINEGÉTICA.

Vendo en 300 pesetas mastín, mediana talla, tres

años, fuerte y ligero, cazado en los jabalíes, de los que lleva cobrados varios heridos. Su propietario, Luis Lozano Reyes, Guareña (Badajoz).

"Cymran Dan", soberbio ejemplar setter irlandés, hijo del international champion "Domnal Mac



Gruagach", K. C. S. B., 642, E. E. y de "Glan Dyfi", diez y ocho meses. Importado de Inglaterra sepbre. 1926.

En breve dispondré de cachorros para la venta del mencionado y de la perra "Zona", hija de "Ski du Caprice", L. O. F., 21.378, y de "Hita of Red skin", L. O. F., 30.020. Dirigirse a Diego Montes, Caño del Aguila, San Lázaro, Oviedo.



"Lord", perdiguero. Bonita estampa. Cazando. Parada firme. Tres años. Vendo. Para detalles, Esteban Lipuzcoa, Mayor, 12, Pamplona.



Entretenimientos pesqueros

¿DEFENSA O ACUSACION?

Reciente aún en la memoria de todos los aficionados el artículo aquel del señor Giménez Caballero publicado en "La Libertad", que tanta indignación produjo por sus términos despectivos hacia nuestro noble deporte, conceptuado por dicho señor de bobalicón y absurdo y de *paciencia patológica* con la que el pescador *llega a idiotizarse* en fuerza de mirar si el taponcito se hunde o no se hunde en el agua, vuelve ahora a sorprendernos el mismo diario con otra información debida a la pluma del señor F. Egocheaga, no menos llena de lindes parecidas, corregidas y aumentadas en la polémica que se ve obligado a sostener con un defensor nuestro que le sale al paso, al que contesta en forma destemplada y jocosa, muy contraria a la seria y cortés que sólo debe dictar serenos y respetuosos reproches.

Atenta siempre REVISTA CINEGÉTICA a cuanto sea obra de divulgación científica, fomento, propagación y defensa de la pesca fluvial y del deporte con caña en todas las manifestaciones, vime obligado antes a contestar en esta misma sección al señor Giménez Caballero, haciéndole ver con toda la fuerza de razonados y nobles argumentos, limpios por completo de las desatenciones que a él le merecíamos los aficionados, el lamentable error en que incurrió al escribir tan desacertadamente sobre un asunto que desconocía por completo.

Hoy, como entonces, aunque con el natural retraso, debido al carácter mensual de esta publicación, me creo en el deber de hacer el breve comentario que me sugiere la última información de dicho periódico, protestando al mismo tiempo, dolorido de la insistencia de sus artículos en contra de nuestra actuación y de nuestra vida deportiva y social, ya que los citados escritos coinciden lamentablemente en su interés de tirar por tierra la noble y desinteresada labor del pescador de caña, en fuerza de querer realzar los méritos de la parte defendida en sus informaciones, únicamente airosos, no por el valor real y verdadero que en sí lleven, sino por la humillación, desprecio y burla de que son objeto los que en ellos se disputan de meros interesantes.

La popularidad del periódico en cuestión y los sabrosos comentarios de estos últimos días hechos por todos los aficionados en torno a la enojosa información, me evitan repetir en estas columnas cuanto en aquélla se decía y se ha criticado desfavorablemente, así como rebatir punto por punto la serie de equivocaciones que se nos imputan, demostrando a su ofuscado redactor la idea falsa que tiene formada de la afición, ya que por fortuna se

suscitó una polémica entre dicho señor y el secretario de la Real Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, señor Martínez del Cerro, el cual desde las mismas páginas hizo atinadas aclaraciones y rectificaciones muy justas, que han puesto las cosas en el digno punto que merecen y a la afición desorientada, en el camino de la verdadera realidad.

No obstante, el señor Egocheaga ha seguido sosteniendo su criterio de ver todo lo contrario en el curso de la discusión aludida, y asegura que los pescadores de oficio *ejercen una vigilancia que ha extinguido los bárbaros procedimientos de pescar con dinamita, carburo y otras materias nocivas que podrían ser resucitadas por los desaprensivos, cuando los procedimientos de arriendo y aceto preconizados por la Real Asociación tuvieran efectividad* (para momio nuestro, como gráficamente nos atribuye), y que nosotros somos unos individuos que no podemos examinar las *cuestiones trascendentales* de la pesca fluvial con *perfecta serenidad* de juicio, por no tener *por profesión y sí por "sport", diversión o juego la captura de los incautos pececillos del Jarama*.

Eludiendo contestar a una indicación que le hace el señor Martínez del Cerro, dice que los destrozos, tamaño de los peces, pesca nocturna y procedimientos no permitidos empleados por algunos pescadores de oficio, son *extremos pintorescos* a los que no procede *una demostración seria y categórica*. Pues bien; yo puedo asegurar al señor Egocheaga, para cuya demostración seria y categórica podrían dar fe la Guardia Civil, algunos guardas forestales y Juzgados municipales, con infinidad de denuncias presentadas y artefactos innumerables aprehendidos, que no son *extremos pintorescos* los apuntados, sino una triste realidad dolorosa fácilmente comprobable al menor intento. Y podría demostrarle también, en contra de la idea que tiene formada, que las redes empleadas para pescar se convierten en instrumentos tan dañinos como las materias nocivas, o más, cuando son utilizadas por gente desaprensiva y codiciosa, como suele ocurrir frecuentemente.

Y me permito hacer notar a dicho señor los inconvenientes que proporciona v molestias que origina el no enterarse mejor del alcance que pueda tener lo que se escribe, cuando se comenta sin conocimiento de causa y sin informes debidamente autorizados, hechos y actuaciones que al ser descritos ligeramente ocasionan distintos efectos que los que se quieren obtener. Y para que juzgue voy a darle una prueba. Prueba que por ser hecha con su misma información sentiría le molestase, pero que, aun reconociendo su buena fe y su deseo de

proporcionar una distracción amena a los lectores de "La Libertad", no puedo dejar de hacer, para fortalecer mis argumentos de que no se debe escribir nunca sin la debida documentación de datos necesaria a la materia que se desea tratar.

Da oídos el señor Egocheaga a los que se quejan de que no se les permita pescar quince días antes de la fecha en que termina la veda, y dolido al escucharles que *con la prohibición de "trabajar" quince días sin beneficio para "naide", si no es para esos señoritos (?) que "tien" "acotaos" "los" los ríos (?) "pa" ellos "diveltise", mientras los "probes" morimos de "necesidad"*, les ofrece, sin saber si sus aspiraciones son razonables y sus afirmaciones ciertas, ni molestarse en averiguar el espíritu de la ley que aconseja la reglamentación y ordenamiento de las fechas para la veda, *interceder públicamente en defensa de tan racionales aspiraciones, ya que con tanto denuedo ganan el pan con el sudor de su frente*. Y a este efecto publica y sostiene sin duda alguna la información y polémica que comento. Pero lo hace con tan poco tino y con tal desconocimiento de lo que es la ley de Pesca, que sin notarlo explica públicamente un curso casi completo del modo de practicar la pesca con procedimientos prohibidos, burlando las disposiciones que la regulan y dando, por consiguiente, caracteres de acusación a lo que sin duda con la mejor intención pretendía fuese una decidida defensa.

Juzgue el lector si no.

Explica con todo detenimiento y detalle cómo *se desparman por el río los pescadores, unos con el agua hasta el cuello y otros nadando con pasmosa agilidad, buceando en los fondos y registrando en sus intrincados recovecos y en la maleza de la orilla, produciendo fuertes ruidos para hacer huir la pesca en dirección de la muerte; cómo pescan al vuelo introduciendo una larga red de cerco que sostienen al nivel del agua los diez individuos de la cuadrilla; cómo van cerrando el cerco hasta la muerte en una gran extensión de río, donde los peces saltan confiados, amenazados terriblemente por la red de arrastre que nada respeta, que nada perdona; habla de las concesiones especiales de arriendo que hacen los dueños de las fincas colindantes con el río; del corte de las aguas hecho de orilla a orilla con la red de muerte (enormemente destructora), especie de barrera que impide la desesperada huida de los peces cuando se ven acorralados; de la red auxiliar de cerco y del cuadro; da el nombre de alguno de los pescadores con los que en animada charla estuvo; describe el pintoresco sitio donde a su presencia se efectuaron todos estos actos, y publica, para mayor comprensión y abundamiento, dos fotografías de los individuos actuando en el río.*

Pues bien, con esta detallada descripción, tan llena de pormenores, no se da cuenta, como digo, de que formula una acusación con pruebas en toda regla, contra los *esforzados pescadores* que defiendo, y a los que queriendo tributar un *homenaje de admiración y respeto*, pone en el trance de ser perseguidos por las autoridades, ya que al relatar hechos delictivos que presencié los denuncia sencillamente y se denuncia a sí mismo como un excelente testigo presencial de actos penados por la Ley, puesto que bajo su firma describe los procedimientos prohibidos de que se valieron dichos pescadores para sacar con malas artes *MILLARES de barbos y bogas que a sus ojos se agitaban lanzando al aire sus minúsculas y plateadas escamas*.

¿Está claro esto? ¿Está bien patente la prueba de que es necesario documentarse como es debido? ¿No es lo apuntado una verdadera acusación? Sencillamente lo es. Una denuncia involuntaria, pero clara y precisa, de cómo se lleva a cabo una de las mayores acciones de azote y desolación en los ríos, que van consiguiendo dejar sin vida la riqueza que indefensa se agita en el fondo de sus aguas.

En cuanto a los extremos inconsiderados que dirige el señor Egocheaga a la Real Asociación, a la Comisión encargada de formar el proyecto de nueva ley, compuesta, según él, de *prestigiosos hombres de ciencia tan llenos de teoría como ayunos de práctica*, y a los aficionados en general, los paso por alto, pues después de quedar demostrada su incompetencia en una cuestión que, mal informado, trató equivocadamente, también han producido efectos contrarios; no han molestado a nadie.

Antes al contrario, yo estoy seguro (y juzgo por mí) que todos los que nos creemos un poco más dignos de la pobre idea que le hemos inspirado, estamos dispuestos a demostrarle de una manera reposada y tranquila, amistosa y cordial, sin acaloramientos y estridencias, la infinidad de cosas beneficiosas que con todo cariño realizamos o perseguimos, y que por no enumerar aquí haciendo interminable este artículo, resumo en dos palabras: una desinteresada labor constante en favor de la pesca fluvial en España, que por considerar riqueza patria, de común beneficio espléndido para todos al menor esfuerzo y atención, tratamos de hacer cuidar atentamente para que no se pierda, poniendo nuestros desvelos y nuestros sacrificios en la esperanza optimista de que al corregir defectos, evitar vergüenzas y hacer observar una conducta recta que revele el espíritu culto de un pueblo, la fuente de valor insospechado resurgirá inagotablemente.

CESAR A. PASTOR



Fábrica de escopetas finas de caza

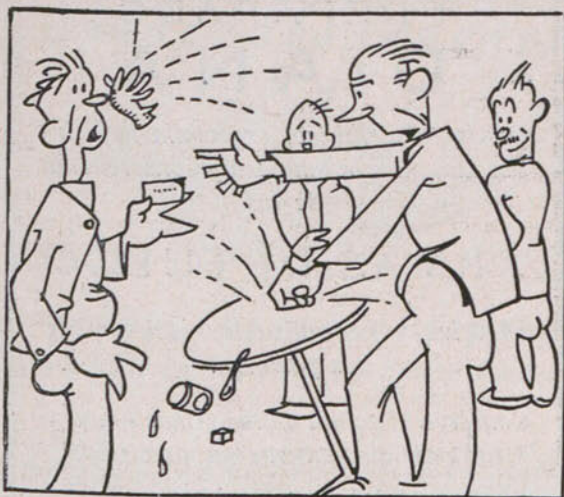
DE

San Martín Hermanos

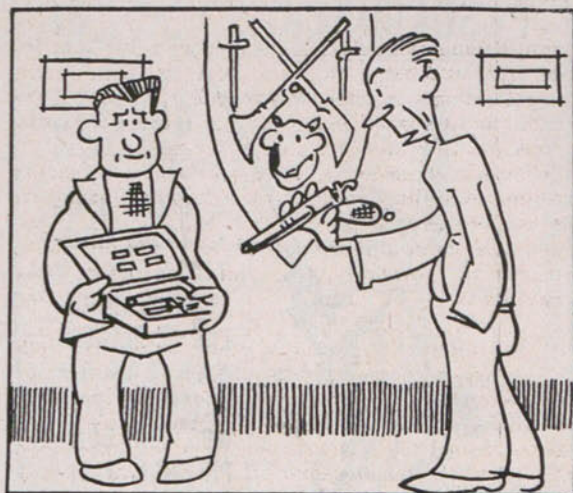
[S'a'n] [A'n]dré's, 7. - E'l B'AR

Escopetas finas y corrientes en todos los calibres y sistemas. Ventas para armerías, bazares, etc., y a particulares sobre encargo. Remitimos catálogo ilustrado, franco.

AVENTURAS CINEGÉTICAS.—Un lance de honor, por "Fervá".



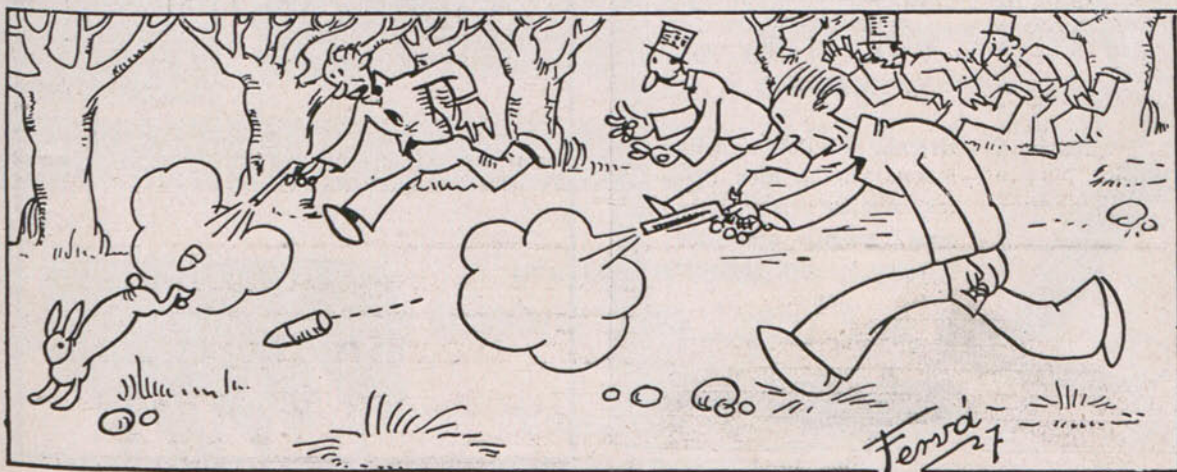
I. De resultados de una disputa surge un lance de honor entre dos afamados cazadores.



II. El duelo se celebrará a pistola y en condiciones rigurosísimas.



III. Llegada la fecha de zanjar la cuestión en el campo del honor, ambos adversarios se disponen a alojarse una bala en el quinto espacio...



IV. ... pero un misero gazapo interrumpe la seriedad del caso al interponerse entre los dos furibundos cazadores. ¡Lo que hace la gracia!

PESCADORES



Si
queréis

CAÑAS MONTADAS ARTISTICAMENTE Y CUANTOS ARTICULOS SE RELACIONAN CON LA PESCA, A PRECIOS SIN COMPETENCIA, DIRIGIRSE

FABRICA CAÑAS DE PESCAR

Villarias, 10
BILBAO

PREPARADO DIANA

Producto científico, especialmente elaborado, para la limpieza y conservación de las

ARMAS DE FUEGO

Disuelve y neutraliza los residuos de las pólvoras.

Conserva el cañón de las armas limpo y brillante y mantiene su precisión.

De venta en todas las armerías importantes.

Lubrificantes FABIA

(S. A.)

Aragón, 289. - Teléf. G. 2.284

BARCELONA



CUCHILLERIA FINA
Y
TALLER DE VACIADO
DE

ALFREDO BUGAT

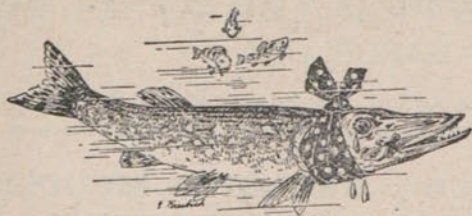
Antigua Casa Marín
COLEGIATA, 6
MADRID

Extenso surtido en cuchillos para todos usos, tijeras, navajas, herramientas para campo e industrias y todos los artículos del ramo.



DISPONIBLE

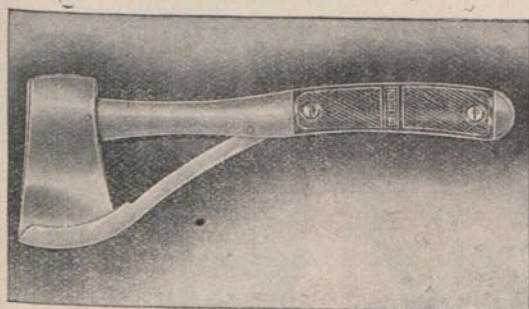
Unica casa surtida en todos los artículos de pesca



Escopetas y armas cortas de las
: : : : mejores marcas : : : :

Cartuchos y pólvoras de renom-
bre mundial - Accesorios de caza

GARATE, BLOSS Y COMPAÑIA - EIBAR - Apartado 14



Hacha de seguridad

MARCA

“UZCUDUN”

Muy útil para cazadores, pescadores y alpinistas.

Construida con acero especial para he-
rramientas, y con una inmejorable pre-
sentación.

De venta en todas las importantes fe-
rreterías y armerías.

FABRICANTES:

UGALDE Y LARRARTE

EIBAR (Guipúzcoa) Teléfono 167

A R M E R I A S

del fabricante

Joaquín Franco y C.^a



Gran taller de reparaciones



TELÉFONO 10250

Fernández del Campo, 33

BILBAO



Sucursal en Llodio (Alava)



Canana porta-caza

PATENTADA

De gran comodidad, utilísima y muy
práctica a todos los cazadores.

Depositario: Vicente Loustau G. de Membrillera

Apartado número 1

Valencia de Alcántara

Grandes Perreras del DOGS PARK F. S. B.

Oficinas: Princesa, 14 - BARCELONA

Fomento, cría e importación de perros de pura raza para la caza, lujo y defensa. Representante de los Criadores especializados y de los más importantes y famosos Chenils de Europa

Depositario exclusivo de ALI-ECO y GALLETAS MEDOR
alimentos económicos y prácticos para los perros. Resulta a 10 CENTIMOS KILO

ESPECIFICOS VETERINARIOS PARA LOS PERROS



**MUEBLES PRÁCTICOS PARA OFICINAS
FABRICACIÓN PROPIA Y GARANTIZADA**

OFICINA Y EXPOSICION
DESENGAÑO, 10 dp.º
TELEFONO 16.594

TALLERES MECANICOS:
CARABANCEL BAJO
Calle de las Eras

INSTALACIONES
COMPLETAS
DE OFICINAS
EN GENERAL

BANCOS - CASAS
COMERCIALES

PARTICULARES

MUEBLES
DE ENCARGO

BUREAUX - MESAS PARA TODOS
USOS - SILLONES - SILLAS - PUPI-
TRES - CLASIFICADORES - FICHE-
: : ROS - TAPICERIA - ETC., : :

M A D R I D

Cañas para LANZAR para TRUCHA y SALMÓN
(7 1/2, 8 1/2 y 10 1/2 pies).—ULTIMOS MODELOS INGLESES
Cañas para DRY FLY (9 y 9 1/2 pies) OBRAS DE ARTE

Peso: SEIS ONZAS

The Carswell Company - Apartado núm. 3. - MURCIA

(EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR)

Casa anglo - española, que fabrica para las grandes casas inglesas y francesas.

Marcos Arzuaga

Placencia (Guipúzcoa)

FABRICACION DE ESCOPETAS FINAS
DE CAZA



Todas nuestras escopetas van acompañadas del certificado del Banco Oficial de Pruebas.

PIDASE CATALOGO GRATIS

CASA REPISO

Mesón de Paredes, 17

M A D R I D



Casa especializada en batería de cocina de todas clases y demás menaje para cocina.



Gran surtido en artículos para viaje y para casas de campo.

Fábrica de artículos de caza.

E. Sarasúa

Útiles para la carga y aprovechamiento de los cartuchos de caza. Los más económicos, fuertes y bien calibrados.

Pídanse en todas las buenas armerías y establecimientos de venta de accesorios para la caza.

ESTACIÓN, 7

E I B A R

(Guipúzcoa)



Ignacio Ugartechea

E I B A R

(Guipúzcoa-España)

Teléfono 292

Fábrica de escopetas finas

MARCA GAVILÁN



Especialidad para caza y tiro de pichón.

Se remiten catálogos gratis al que mencione esta Revista.

POUDRERIES REUNIES DE BELGIQUE (SOCIÉTÉ ANONYME)

Extracto de los éxitos de la "MULLERITA"

1901
PARIS
OSTENDE
NAMUR
Grandes Premios.

1902
PARIS
Gran Premio.

1903
FLORENCIA
Gran Premio.

1904
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1905
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1906
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1908
MONTE-CARLO
Gran Premio.

VENECIA
AIX
NIZA
MILAN
Gran Premio.

GENOVA
BOLOGNA
PALERMO
Gran Handicap.

1910
VIENA
Campeonato mundial.

1911
Campeonato
de Alemania.

1914
Campeonato
de Inglaterra

1921
Campeonato d'Emilie.

NAPOLES
Gran Premio.

Pólvoras sin humo MULLERITA, CLERMONITA y P. R.
Pólvoras negras PARAMUNT y FFF Belga.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL E INTERNACIONAL
DE RÍO JANEIRO 1922-23

DOS GRANDES PREMIOS



Gran Premio de Spa 1923

M. Lagnier, ganador del Gran Premio con la
Medalla de Oro, tirando con la MULLERITA.
Resultado no igualado: 24/24.

El cartucho MULLERITA ha sido el único
triunfante en la disputa del Gran Premio.

Extracto de los éxitos de la "CLERMONITA"

1911
Campeonato
de Schleswig.

VIENA
HENDON
Exito brillante.

1912
PRESSBOURG
Serie de 108 pichones
vivos.
(Record mundial 86).

1914
AIX-LA-CHAPELLE
Gran Premio.

HENDON
Seis primeros premios.

1920
EL CAIRO
Campeonato de Egipto.

AMBERES
Tirada olímpica mejor
resultado que el equipo
belga. (Clasificación se-
gunda).

Nuestras pólvoras y
cartuchos «MULLERITA»
y «CLERMONITA» han al-
canzado otros numerosos
éxitos, consistentes en

Premios
Campeonatos
Handicaps
Poules
Copas

en MONTE-CARLO
PARIS
BOLOGNA
NAPOLES
ROMA
FLORENCIA
MILAN
VERONA
SPA
OSTENDE, etc.,
y en AMERICA
AUSTRALIA y
EGIPTO

DEPÓSITO EN ESPAÑA Y VENTA POR MAYOR

JUAN MARTÍNEZ DE GOÑI

Sarasate, 2 y 4

PAMPLONA

ESCOPELAS



"HÉRCULES"

HIJOS DE VÍCTOR ARAMBERRI Y COMPAÑÍA

FABRICANTES

EIBAR

Cartuchos de caza y pistones

MARCA

O R B E A
FABRICA DE

HIJOS DE ORBEA (S. EN C.)

VITORIA

FABRICACIÓN EXCLUSIVA DE PEQUEÑAS ARMAS PARA CAZA Y SALÓN

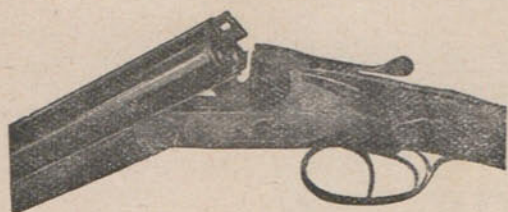
J. E I. BASCARAN. - EIBAR (GUIPÚZCOA)

*Escopetas plegables en todos
los calibres de cartucho de
perdigón para caza de peque-
: : : : : ños animales : : : : :



Carabinas de salón para car-
tuchos Flobet y de aire com-
primido de diferentes siste-
mas :: Se remite catálogo gra-
: : : tis a quien lo solicite : : :

FABRICA DE ARMAS
DE
MATEO MENDICUTE
E I B A R



ESCOPETAS FINAS
DE CAZA Y DE TIRO
DE PICHÓN

Pedid catálogo ilustrado

ANTONIO ARANGUREN

Hijo y sucesor de IGNACIO ARANGUREN

PLACENCIA (GUIPÚZCOA)

CASA EN BILBAO, CALLE ASCAO, 9



*Fábrica de armas de
fuego de todas clases*

*Especialidad
en escopetas finas para
caza de la acreditada
marca LA PERDIZ*

*Se remite catálogo
gratis a quien lo solicite*

RESERVADO

PARA

“EL TRUST EIBARRÉS”

SDAD. LTDA.

ARMAS • MUNICIONES • EXPLOSIVOS

E I B A R

(GUIPÚZCOA)

EDUARDO SCHILLING Y C.^A S. C.

M A D R I D

GRAN VÍA 8

BARCELONA

FRNANDO, 23

VALENCIA

PAZ. 11 Y 13

Escopetas
de caza
Nacionales
y Extranjeras
Pistolas de tiro
y automáticas.



Carabinas
de tiro auto-
máticas y de
repetición.
Revólveres
del país y ame-
ricanos.

Primera casa en España en artículos para

C A M P O

TIENDAS Y CAMAS
PARA CAMPAÑA

—
MESAS PLEGABLES

—
PARASOLES PARA PLAYA
Y JARDIN

—
HAMACAS

—
THERMOS

C A Z A

CARTUCHERIA
INGLESA, FRANCESA
Y ALEMANA

—
FUNDAS Y ESTUCHES
PARA ESCOPETAS

—
MALETINES
PARA CARTUCHOS

—
BLUSAS
PARA CAZADOR

V I A J E

BAULES - MALETAS
SACOS NECESER
SOMBRERERAS

—
JERSEYS
CALCETINES
CORBATAS

—
MANTAS
—
IMPERMEABLES

APARATOS Y NAVAJAS PARA AFEITAR
ARTÍCULOS PARA FUMADOR

Primera casa en España en artículos para «sport».

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

PÓLVORAS DE CAZA Y CARTUCHOS
DE LAS MEJORES MARCAS

.. VILLANUEVA, 11 ..
MADRID

